

GARCÍA MERCADAL Y LA IDEA DEL JARDÍN MODERNO EN ESPAÑA

Alberto Sanz Hernando
Patricia Hernández Lamas
Universidad Politécnica de Madrid

Resumen: Este artículo pretende completar la visión de la figura de Fernando García Mercadal en su aportación a la introducción del jardín moderno en España desde su doble labor como teórico, con su idea de jardín español, y como proyectista de jardines tanto públicos como privados.

Palabras clave: Jardín, parque, paisaje, Fernando García Mercadal, Movimiento Moderno; siglo XX.

GARCÍA MERCADAL AND THE IDEA OF THE MODERN GARDEN IN SPAIN

Abstract: This article aims to round out our view of Fernando García Mercadal by analysing not only his theoretical role in introducing his idea of the modern garden into Spain but also his practical work as a landscaper of both public and private gardens.

Key words: Garden, park, landscape, Fernando García Mercadal, Modern Architecture; twentieth century.

INTRODUCCIÓN

Fernando García Mercadal (Zaragoza, 1896 - Madrid, 1985) fue una figura polifacética dentro de la arquitectura española del siglo XX: reconocido introductor de la modernidad arquitectónica en España, pionero en el estudio de la arquitectura popular en nuestro país y aclamado como el primer jardinero moderno, además se le considera un divulgador cultural de primer orden, fotógrafo intencionado, amigo de los grandes arquitectos modernos europeos y víctima de la causa republicana en la posguerra.

El presente trabajo intenta valorar de este arquitecto inclasificable y complejo¹ sus aportaciones a la jardinería española, en la cual, y dentro de una visión totalizadora del hecho arquitectónico, destacó por su interés en la integración del ajardinamiento y la edificación en el mismo proceso proyectual.

¹ Hernando, 2016.

Pero este hecho tan significativo y, sin duda, pionero en España, sumado a la indudable introducción, junto a otros compañeros precursores, de las premisas del Movimiento Moderno en la arquitectura de nuestro país, le han convertido para la crítica, asimismo, en el iniciador del jardín moderno en España².

García Mercadal depura, sin duda, rasgos estilísticos eclécticos que dominaban en el panorama del jardín español de su momento, labor que no significa, en cambio, la penetración de los fundamentos del jardín del Movimiento Moderno en nuestro país por parte del arquitecto, como se ha planteado hasta ahora.

La pureza de su obra, con unos trazados más sintéticos y de gran claridad compositiva, no supuso un entendimiento del jardín como un espacio fluido y continuo, a pesar de sus evidentes conexiones con la arquitectura que lo generaba.

ANTECEDENTES: EL JARDÍN ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO³

El jardín español del siglo XIX estuvo dominado por el modelo paisajista, pero con un formalismo en las etapas isabelina y alfonsina que generó un eclecticismo agonizante que se extendió en España durante las primeras décadas del siglo XX⁴.

No será hasta la llegada del paisajista francés Jean-Claude Nicolas Forestier (1861-1930) cuando se pueda hablar de una vuelta al jardín regular en España, de ascendencia tanto francesa como italiana pero con recursos hispanomusulmanes de control climático y sujeto a las nuevas necesidades funcionales de la población urbana, que se adapta muy bien a las diferentes extensiones de los jardines, pues se aplica coherentemente tanto en grandes parques —el de María Luisa en Sevilla o el de Montjuich en Barcelona—, como en importantes fincas nobiliarias o pequeñas villas suburbanas. El éxito de Forestier en España, propagado gracias a su libro *Jardins: Carnet de plans et de dessins*⁵ y a sus seguidores y discípulos, se debió a que el autor francés fue capaz de integrar la modernización de la disciplina sin perder nuestras tradiciones jardineras.

Su continuidad hasta la segunda mitad del siglo XX en nuestro país, secundada por la recuperación de la tradición del jardín clásico español, se debe en gran parte a la obra de Fernando García Mercadal⁶, especialmente en su puesto municipal de Arquitecto de Parques y Jardines, y autor de uno de los escasos libros sobre

² José Laborda define al “Rincón de Goya” como el primer jardín moderno proyectado en España. Laborda, 2003: 8.

³ Sanz, 2011b.

⁴ Aunque algunos ejemplos presentan gran interés, como el Parque del Oeste madrileño (I fase: 1893-1905), diseñado por Celedonio Rodríguez, todavía plenamente paisajista, y el Park Güell (1900-1914) de Barcelona, colonia residencial fallida realizada por Antonio Gaudí, que constituyó un intento de generar un jardín paisajista de carácter latino que no llegó a cuajar en la jardinería española.

⁵ Forestier, 1920. La traducción española es: Forestier, 1985.

⁶ La arquitecta Patricia Hernández Lamas ha defendido, en septiembre de 2017, su tesis doctoral *El jardín moderno en España (1926-1980)*, dirigida por Miguel Ángel Aníbarro Rodríguez y Alberto Sanz Hernando, por la que obtuvo sobresaliente *cum laude*.

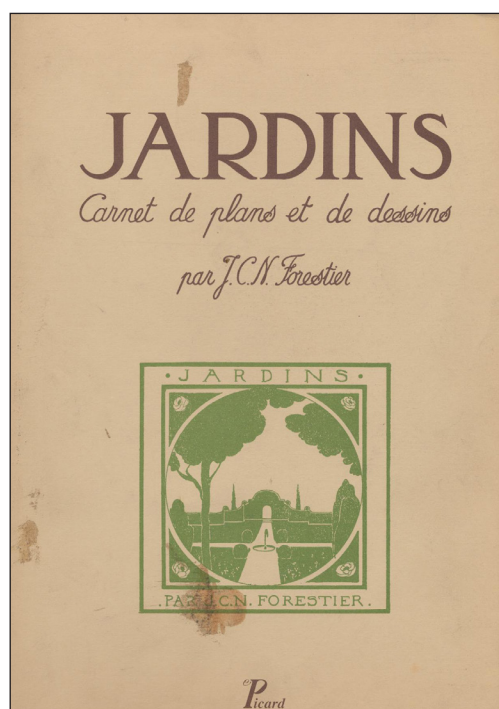


Fig. 1. Publicación de Jean-Claude Nicolas Forestier, *Jardins: Carnet de plans et de dessins*, 1920.

composición de jardines publicados en España, *Parques y jardines: su historia y sus trazados*, de 1949⁷.

Destacaron, asimismo, en este desarrollo el arquitecto Nicolás Rubió y Tudurí (1891-1981), discípulo de Forestier, que evolucionó hacia el paisajismo; el jardinero y pintor Javier de Winthuysen (1874-1956), de fuertes rasgos andalucistas y clásicos, artífice de la normalización de la disciplina en España, difusor de la jardinería y protector de los jardines históricos españoles mediante su análisis, sistematización⁸ y creación de una legislación pertinente⁹, y los Jardineros Mayores de Madrid, Cecilio Rodríguez (1865-1953), continuador de los modelos hispanomusulmanes y clásicos, y Ramón Ortiz (1893-1976), discípulo de Forestier y jardinero de la Casa de Alba¹⁰.

⁷ García Mercadal, 1949. Hay una edición facsímil: García Mercadal, 2003. Los otros libros serían Rubió, 1934, y Clarasó, 1946, aunque éste tiene un carácter más práctico que proyectual y no es equiparable a los otros dos.

⁸ Escribió *Jardines clásicos de España* (1930), libro pionero en el análisis científico de los jardines históricos: Winthuysen, 1930. Existe una edición facsímil con un estudio a cargo de Carmen Añón y José Luis Sancho publicado en Aranjuez en 1990 por la editorial Doce Calles: Winthuysen, 1990. La profesora Carmen Añón ha sido pionera en el estudio de la figura de Javier de Winthuysen.

⁹ Martínez, 2001.

¹⁰ En la regeneración de los jardines granadinos hay que nombrar a los arquitectos Leopoldo Torres Balbás (1880-1960) y, tras la guerra, Francisco Prieto Moreno (1907-1985), con una visión depurada de los modelos italianos e hispanomusulmanes.

Tras la contienda, se mantiene en España el jardín clásico, al constituir la mejor alternativa a los requerimientos formales del nuevo régimen¹¹, con la obra de los ya mencionados Winthuysen, Rodríguez y Ortiz, y el nuevo arquitecto municipal de Parques y Jardines madrileño, Manuel Herrero Palacios (1912-1992), que finalizó gran parte de la obra de Mercadal¹².

Se evidencia entonces en España un jardín ecléctico de carácter regular¹³ que se mantiene durante toda la primera mitad de siglo y que es considerado en su momento como el jardín moderno español¹⁴, pues rechaza tanto la imitación mimética del paisaje como la estética del jardín hispanomusulmán.

Los escasos acercamientos a la jardinería moderna de José Luis Sert (1902-1983) y el jardinero Arturo Rigol (1898-1934), previos a la guerra y divulgados por la revista *A.C.*, órgano del GATEPAC¹⁵, no son representativos y no será hasta la segunda mitad del siglo XX cuando aparezca en España el primer conjunto de obras con un carácter homogéneo que se pueda designar como jardinería moderna¹⁶.

LOS JARDINES DE GARCÍA MERCADAL

FORMACIÓN

Fernando García Mercadal, nacido en 1898, estudió en la Escuela de Arquitectura de Madrid, donde se tituló en 1921 con la máxima nota de su promoción. De grandes aptitudes e inquietudes, ya en sus años de formación en la escuela madrileña publicó en la revista *Arquitectura*, editada por la Sociedad Central de Arquitectos.

¹¹ Carlos Sambricio ha planteado repetidas veces la existencia de una cierta continuidad entre la preguerra y la posguerra españolas, especialmente en el urbanismo. Ver Sambricio, 2004: 79 y ss.

¹² Hay que citar a la marquesa de Casa Valdés, María Teresa Ozores y Saavedra (1900-1983), animadora del mortecino mundo de la jardinería española de la posguerra, que organiza el II Congreso Internacional de Arquitectura Paisajista en Madrid en 1950, en el cual consigue aunar la presencia de los más eminentes paisajistas del momento, como Geoffrey Jellicoe, René Pechère, Carl Theodor Sørensen y Pietro Porcinai, entre otros, y ya en 1973 publicó su libro *Jardines de España*. Ozores, 1973.

¹³ Al igual que pasaba fuera de España, como explica Darío Álvarez, se construían pocos de los proyectos de residencias modernas, pues los mecenas, ricos burqueses o industriales, en vez de invertir en la arquitectura de villas modernas con jardines, prefirieron hacerlo en escultura y pintura. Álvarez, 2007: 137.

¹⁴ Este desarrollo se sostiene teóricamente, tras los escritos de Forestier y Winthuysen, con las obras de Rubió y Tudurí *El jardín meridional* (1934) y *Del paraíso al jardín latino* (1953), en el libro de García Mercadal *Parques y jardines: su historia y sus trazados* (1949) y en el *Manifiesto de la Alhambra* (1953), glossado por Fernando Chueca Goitia.

¹⁵ El «Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea» fue fundado en 1930 por varios arquitectos de vanguardia, entre los que se hallaba García Mercadal.

¹⁶ Uno de los principales puntos de contacto entre ambas tendencias de la jardinería española de la primera mitad del siglo XX será la difusión en España de la obra de Richard Neutra en la denominada tercera generación moderna desarrollada en la posguerra tanto en Barcelona como en Madrid, pues el arquitecto austriaco defendió la relación de la arquitectura hispanomusulmana con los preceptos del Movimiento Moderno.



Fig. 2. Le Corbusier y García Mercadal en el Jardín de los Frailes del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, 1928. *Fondation Le Corbusier*.

Su formación como arquitecto tuvo un fuerte carácter académico, con unos métodos de proyecto obsoletos que Mercadal criticó y compensó mediante un profundo conocimiento de la realidad arquitectónica europea del momento, especialmente de la primera generación del Movimiento Moderno. El estudio de la arquitectura foránea se extendió desde sus viajes europeos en sus años de estudiante en Madrid hasta su época de pensionado en Roma entre 1923 y 1927, ciudad donde conoció el nuevo clasicismo mediterráneo. Aprovechó, entonces, para recibir clases en Berlín y París, donde se relacionó con los principales protagonistas de la Modernidad, que puso luego en contacto con los profesionales españoles a su vuelta en 1928¹⁷. Así invitó a Le Corbusier, Theo van Doesburg, Walter Gropius y Sigfried Giedion a la Institución Libre de Enseñanza, o vinculó a Hermann Jansen, profesor suyo en Berlín, con Secundino de Zuazo para el concurso de la extensión de la Castellana. Además contactó con Hans Poelzig, que consideraba su maestro, Erich Mendelsohn y Ludwig Mies van der Rohe, entre otros¹⁸.

¹⁷ Este conocimiento lo aplica a su último trabajo de pensionado, “*La vivienda en Europa*”, en el cual analiza el panorama de la vivienda moderna y su especial relación con su entorno próximo: las *Höfe* vienesas, la ciudad jardín, las *Siedlungen* berlinesas, las viviendas de Le Corbusier, etc.

¹⁸ Hernando, 2016: 36 y ss.

Fue en 1924 cuando comenzó Mercadal en España su labor de difusión de la nueva arquitectura europea que había conocido en sus viajes y formación.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS: SU PENSAMIENTO PAISAJÍSTICO

Fernando García Mercadal era uno de los escasos arquitectos de su época¹⁹ de los que tenemos noticia de su afición jardinera²⁰, alimentada por su cargo de responsable de Parques y Jardines del Ayuntamiento de Madrid durante la II República; es decir, la conjunción del hecho de proyectar y hacer jardines le convirtió en un caso excepcional dentro de la profesión junto a Rubió, pues, para José Laborda²¹, “Mercadal comprendía el jardín como un acto arquitectónico esencial, no un complemento sino un elemento perteneciente a la propia arquitectura”²².

No existió en España en el primer tercio de siglo una reflexión sólida sobre el jardín y el paisaje que sustentara de forma teórica la disciplina. El germen está, como ya se ha indicado, en los escritos del jardinero y pintor Javier de Winthuysen²³, que prosiguió la idea del jardín mediterráneo planteada por Forestier, cuyos principios compositivos fueron definidos en 1920 en su opúsculo *Jardins: Carnet de plans et de dessins*. Después fueron desarrollados por su discípulo Rubió y Tudurí a partir de 1920 con diversos artículos y libros²⁴ cristalizados en 1934 en su escrito *El Jardín meridional*²⁵, obra que constituye una sistematización de las teorías anteriores. Este trabajo fue coronado por el propio Mercadal en 1949 con su obra *Parques y jardines: su historia y sus trazados*²⁶, precedente del *Manifiesto de la Alhambra* (1953)²⁷.

¹⁹ Hay que destacar, además de Rubió y Tudurí, a Luis Lacasa, César Cort, José María Sert o Gabriel Alomar.

²⁰ Presentó un temprano interés por los jardines, que suele tratar en sus escritos, desde las apreciaciones en sus viajes a Munich o Florencia a los más interesantes de la casa mediterránea. Ver García Mercadal, 2008.

²¹ Laborda, 2003: 8.

²² Rubió recomendaba proyectar el jardín conjuntamente con la casa, pues ésta era un elemento más de aquél, aunque el más importante, pero había que concebirlos juntos en términos compositivos. Rubió, 1934: 31.

²³ Tuset, 2012: 823-832.

²⁴ Cañellas/Torán/Torrado, 1976: 55-56 y Sambricio, 1996: 322 y ss.

²⁵ Este trabajo fue desarrollado teóricamente en *Del paraíso al jardín latino*, escrito en 1953 pero publicado en 1981. Rubió, 1981.

²⁶ Varias referencias en el texto parecen indicar que la obra se escribió antes o durante la Guerra Civil española y publicada mucho más tarde.

²⁷ En este texto, recopilado por Chueca Goitia y firmado por 24 arquitectos, el capítulo de los jardines expone que el jardín hispanomusulmán constituye la base de la jardinería española como recreación de su paisaje, pero con interesantes conexiones con la arquitectura del Movimiento Moderno. Este concepto está en parte originado por las ideas expresadas por Richard Neutra en sus estancias madrileñas, precedidas por varios artículos sobre el arquitecto austriaco y glosadas por Prieto Moreno. Ver Prieto, 1965: 19-30. Según Enrique Solana “la similitud conceptual de este tipo de arquitectura [la hispanomusulmana] con la arquitectura moderna: módulo humano, plantas orgánicas, pureza y sinceridad de sus volúmenes, integración en el paisaje, uso económico y estricto de materiales, etc.” Ver Solana, 1994: 71.

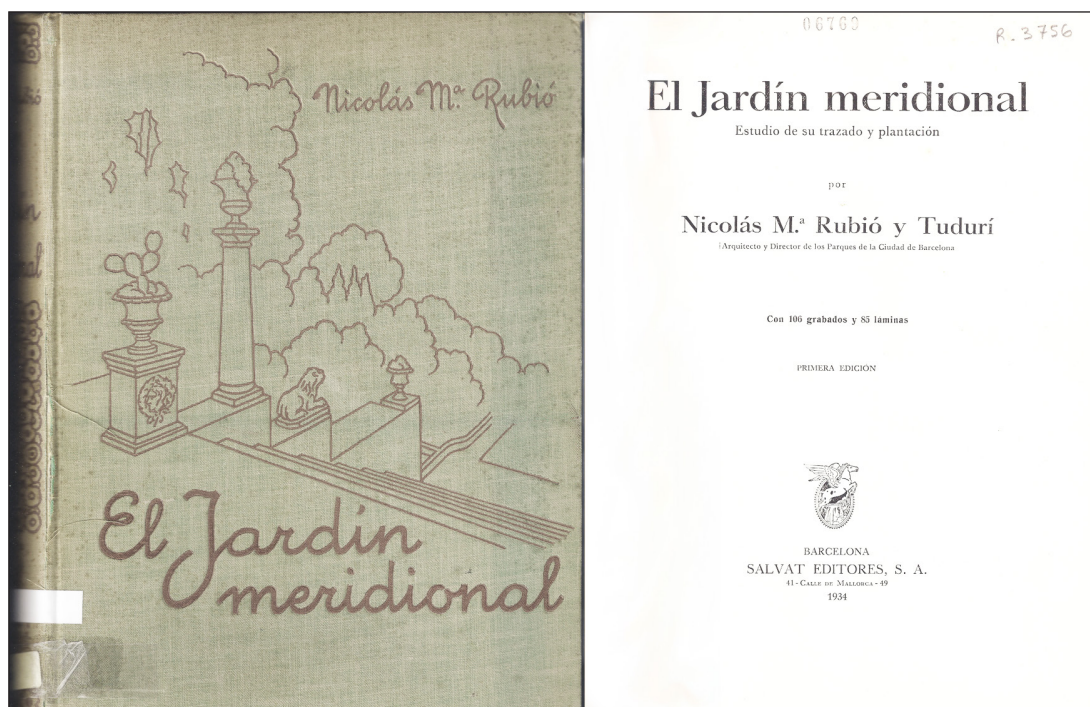


Fig. 3. Publicación de Nicolás Rubió y Tudurí, *El jardín meridional*, 1934.

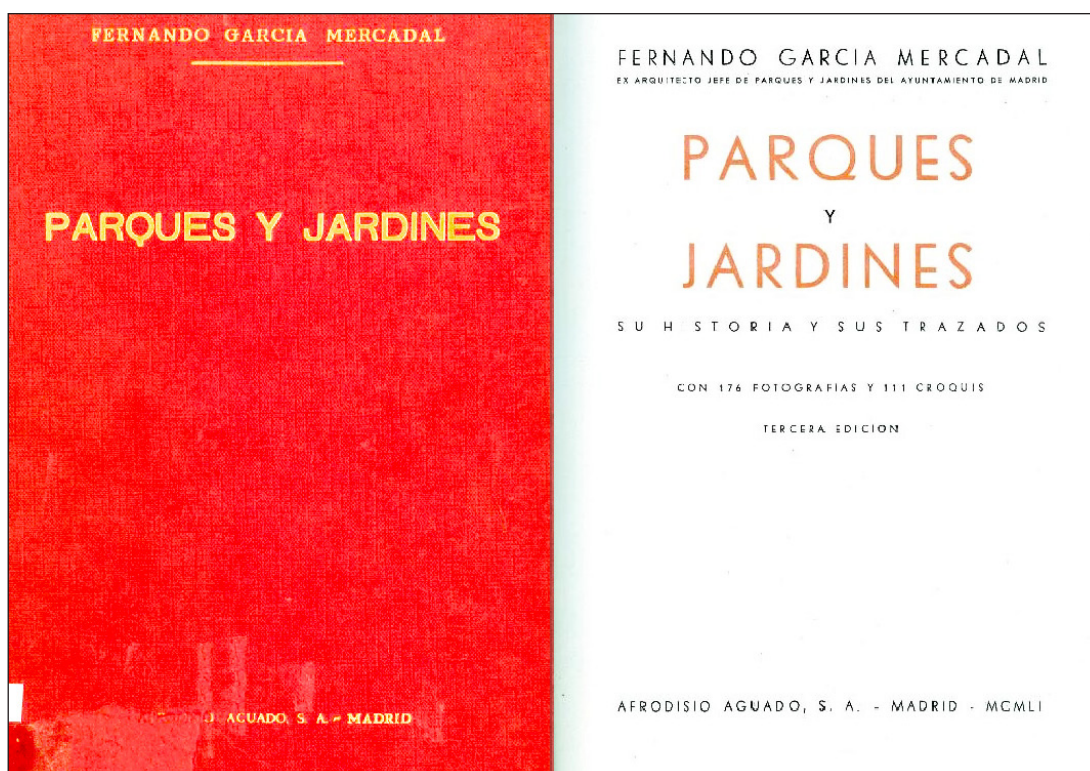


Fig. 4. Publicación de Fernando García Mercadal, *Parques y jardines: su historia y sus trazados*, 1949.

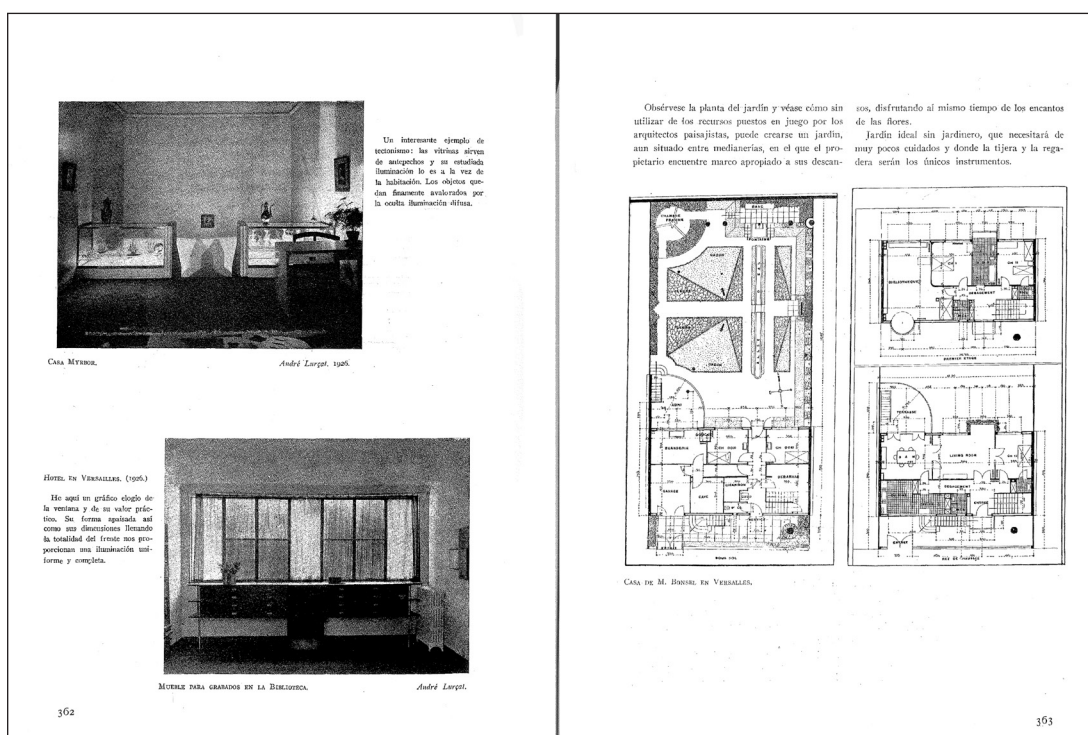


Fig. 5. Artículo de Fernando García Mercadal, “La arquitectura moderna en Francia: André Lurçat”, en *Arquitectura*, 102, (1927), pp. 359-363.

La gran paradoja de la jardinería de Mercadal, manifestada tanto en su obra proyectada como en el libro ya citado, estriba en que el autor, uno de los introductores del Movimiento Moderno en la arquitectura española²⁸, defiende el nuevo concepto de jardín latino —proveniente del trazado regular heredado del jardín anterior— y rechaza el jardín moderno.

Sus primeros artículos son meros repertorios de su obra o ajena —como el de André Lurçat de 1927—²⁹ o pertinentes análisis de la relación entre el medio físico y la arquitectura popular³⁰, compenetrada con el paisaje en el caso de la arquitectura mediterránea³¹.

La evolución de estas primeras ideas dispersas se concretará en la edición de 1949, tras dejar la jardinería pública en el Ayuntamiento de Madrid y sin abandonar la obra privada, en la publicación ya citada *Parques y jardines*, que constituye, además de una concisa historia de la jardinería, que muestra los extensos conocimientos del

²⁸ Hernando, 2016.

²⁹ Ver García Mercadal, 1927b: 359-361.

³⁰ La arquitectura mediterránea, que analizaron, entre otros, Le Corbusier, Gropius, Sert y el propio Mercadal, se consideraba un antecedente directo del racionalismo. El órgano difusor del GATEPAC en España, la revista *A.C.*, difundía estas ideas desde sus páginas.

³¹ Propone esquemas sencillos, ajenos a la labor de los paisajistas, adaptados tanto a la casa a la que sirven como al entorno cercano, con el que se relaciona mediante pérgolas o cambios de nivel. García Mercadal, 1926: 192-197 y García Mercadal, 1927a: 190-193.

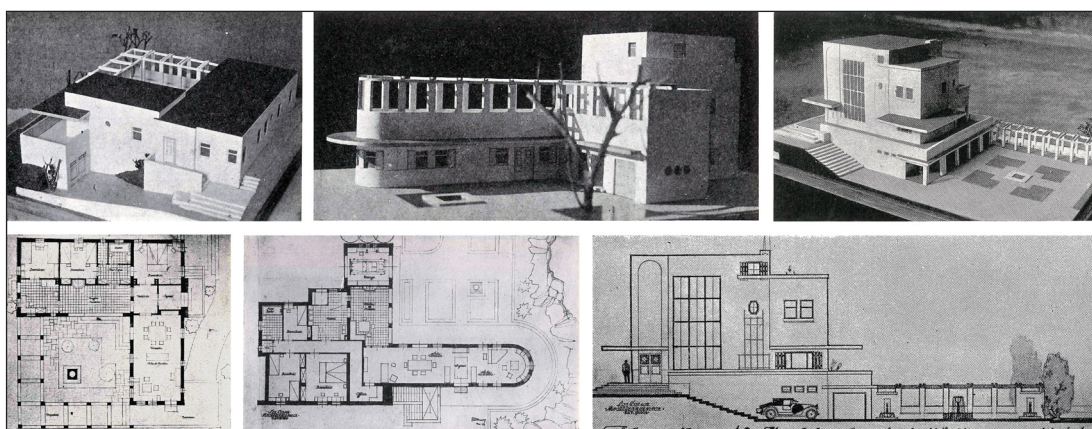


Fig. 6. Propuestas de arquitectura mediterránea de Fernando García Mercadal en *Arquitectura*, 85, (1926), pp. 192-197 y *Arquitectura*, 97, (1927), pp. 190-193.

autor, una suerte de manifiesto de carácter programático sobre el jardín, donde ofrece algunas claves preceptivas para su composición y la selección de elementos vegetales³².

Cuando emprende teóricamente el trazado del jardín privado, Mercadal se acoge al eclecticismo imperante³³, que desde comienzos del siglo XX revisa el paisajismo y recupera los jardines regulares, en donde se exige un nuevo orden³⁴. Apoyado en las ideas desarrolladas por Forestier, autor que considera una de las principales influencias en el renacimiento de la jardinería española del primer tercio de siglo³⁵, asume el concepto de jardín meridional o latino glosado por Rubió³⁶.

El jardín de nuestras latitudes se debe desligar, entonces, del desorden del paisajismo³⁷, y buscar los trazados geométricos, donde las masas de árboles constituyan “la arquitectura del trazado” y fijen “la composición general”³⁸, el

³² Mercadal ilustra su publicación con 111 imágenes (planos de jardines, trazados urbanos y dibujos) y 176 fotografías de gran valor documental para el estudio de la jardinería.

³³ En los capítulos iniciales de Álvarez, 2007: 35 y ss. se puede estudiar esta vuelta al orden geométrico en el jardín occidental.

³⁴ Rubió, 1934: 30 y 31.

³⁵ García Mercadal en su libro publica numerosas fotografías de jardines de Forestier en España.

³⁶ Rubió se adscribe a una jardinería ecléctica, pero dentro de la que él denomina meridional: “un jardín de instalación fácil en la región mediterránea, con desniveles simplemente contruados, cómodos y agradables, con escaleras, donde hagan falta, hechas con materiales del país..., hijo de una de las formas diversas del jardín hispanoárabe”, en donde asume que hay que elegir un estilo para el jardín según el lugar y las inclinaciones del propietario. Ver Rubió, 1934: 20. El trazado del jardín para Rubió y Tudurí se adaptará a unas condiciones favorables al crecimiento de la plantación: esquemas geométricos sencillos y ordenados dispuestos en planos horizontales fácilmente inundables y protegidos de los vientos fríos mediante muros. Rubió, 1934: 30 y 31.

³⁷ Rubió rechazó en su libro *El jardín meridional*, su principal escrito sobre el tema hasta el momento, el jardín que imita servilmente al paisaje, pues para él tiene que haber una “cierta diferenciación que el arte humano impone a un trozo de paisaje”, es decir, el jardín. Rubió, 1934: 8.

³⁸ Ver García Mercadal, 1949: 25 y 26. Rubió indicaba en su libro que aunque la colocación de la casa, su acceso o la disposición del terreno sean muy importantes en el trazado del jardín, la plantación es la base de éste para el arquitecto y no la arquitectura del jardín, herencia de los modelos francés

viario dé forma al jardín y se utilicen los componentes principales de la jardinería clásica, como los parterres.³⁹ Este alejamiento del paisajismo y búsqueda del orden no implica un acercamiento al jardín del Movimiento Moderno, cuyos trazados “excesivamente rígidos y reducidos”⁴⁰ no tuvieron repercusión ni capacidad de crear escuela, según Mercadal⁴¹, y fueron criticados, asimismo, por sus contemporáneos Winthuysen⁴² y Rubió y Tudurí⁴³.

Los ejemplos representados en su libro muestran claramente estas ideas, pues además de no defender el jardín moderno tampoco introduce prácticamente ninguno racionalista, sino obras eclécticas de calidad, tanto americanas como europeas⁴⁴. Igualmente, los ejemplos españoles que se presentan son, en gran medida, neoclásicos⁴⁵, como los actuales Jardines de Sabatini⁴⁶.

o italiano. Ver Rubió, 1934: 59 y ss. Según Tuset, 2013: 84 y 85, para Winthuysen “la regla es la geometría, el resultado la arquitectura”.

³⁹ García Mercadal, 1949: 20 y ss. Además, Mercadal analiza los parterres contemporáneos del arquitecto francés André Lurçat. Ver García Mercadal, 1927b: 359-361.

⁴⁰ García Mercadal, 1949: 272.

⁴¹ Sin embargo, Fernando García Mercadal publicó tempranamente, como se ha comentado, un artículo sobre Lurçat con varios jardines, unas de las primeras representaciones del jardín moderno en España. Ver García Mercadal, 1927b: 359-361.

⁴² Winthuysen no gustó del desapego del jardín racionalista por los valores tradicionales y la idiosincrasia de cada país al homogeneizar, igual que lo hacía la arquitectura, el jardín contemporáneo. Tuset, 2013: 78. Por otro lado, según Tuset, el trazado geométrico de líneas puras del jardín moderno no era contrario a las teorías de Winthuysen, pues reafirmaba el carácter propio y la tradición del jardín español. Ver Tuset, 2013: 86.

⁴³ Rubió y Turudí, igualmente, a la hora de mostrar jardines modernos, utilizó como ejemplo a Forestier o sus propias realizaciones del tipo meridional o mediterráneo. Ver Rubió, 1934: 243-253.

⁴⁴ Los ejemplos con los que ilustra este capítulo de jardinería contemporánea son, por lo general, híbridos de los dos modelos regular y paisajista, como los de los hermanos Olmsted de Palos Verdes Estates, California; el parque del Conde Zichy en Vajta (Hungría), hoy Golgota Teológiai Főiskola; la casa de Breuhaus en Schönwalde, publicada en Kleines, 1939: 286, y varios jardines de Ludwig Späth, como las casas de campo en Kulmbach o en Praga, pero, por otro lado, presenta jardines de carácter regular, incluyendo los suyos —jardines Cantó y García Vicente, en Málaga; jardines Felgueroso y Quirós, en Madrid; jardín Gómez Rodulfo, en Béjar—, y varios del mismo Späth —uno afrancesado en Munich y el del Dr. Schramm en Berlín—, que conocía del libro Köch, 1927, cuyo autor, Hugo Köch, era un ingeniero alemán que tuvo cierta difusión en España a través de su libro *Gartenkunst im Städtebau*, de 1914 —Köch, 1914—; varios de Mackay Hugh Baillie Scott, recogidos en Baillie Scott, 1912, traducción de la edición inglesa original de 1906, que siguen la tradición regular inglesa, y los italianos de Porcinai, que provienen de Ratti, 1939: 179 y ss., jardines regulares que se apoyan en la tradición mediterránea de Forestier y que son una de las principales influencias en la composición jardinera de Mercadal.

⁴⁵ Habla del “reciente renacimiento de nuestra jardinería” por arquitectos como Rubió —la excepción— o Juan Talavera —con los regulares jardines de Murillo de Sevilla—, ingenieros como José Martínez-Falero —señalando los clasicistas jardines de Puerta Oscura de Málaga— o jardineros, asimismo neoclásicos, como Noel Clarasó y Ramón Ortiz. Ver García Mercadal, 1949: 272.

⁴⁶ García Mercadal comparte las ideas del arquitecto clasicista francés Jacques Gréber, que señala que en Estados Unidos se entiende “el jardín según su verdadero objeto: como marco de la casa”, por lo que el jardín debía tener el mismo estilo que la arquitectura a la que acompaña, como sucedería entre el Palacio Real madrileño y los jardines de Sabatini. García Mercadal, 1949: 258. Rubió y Tudurí proponía, asimismo, igualar los estilos entre la casa y el jardín. Rubió, 1934: 20.

Entonces, García Mercadal no resuelve la manera de integrar los principios del Movimiento Moderno en el jardín contemporáneo, sino que soslaya el problema mediante el desarrollo del concepto de jardín mediterráneo, que él considera el verdaderamente moderno. De esta manera, el genio renovador de Mercadal, en referencia a su papel en la introducción de la arquitectura moderna en España, quedaba intacto al adscribirse a la nueva tendencia. Finalmente, la austeridad y pureza de sus planteamientos compositivos traían un eco formal del jardín moderno, aunque sus premisas fueran distintas.

Plantea, entonces, Mercadal el reconocimiento de un jardín hispano procedente del latino o mediterráneo formulado por Forestier, Winthuysen⁴⁷ y Rubió⁴⁸, que es independiente de los distintos modelos jardineros o modas estilísticas y que surge de una forma de proyectar basada en la adaptación compositiva al medio físico⁴⁹.

En el capítulo final será donde especule sobre la estética urbana y diseño de los parques insertos en la ciudad, con un programa de buenas prácticas en los espacios libres de clara intención compositiva⁵⁰ basada en el trazado de las poblaciones —sigue a Camilo Sitte— y el trabajo integrado de todas las escalas, labor regida por la adaptación al terreno como “la primera de las leyes de la estética urbana”,⁵¹ sin desdeñar el arbolado y resto de plantaciones⁵². Además, considera que se debe apoyar el desarrollo de una normativa urbanística dirigida a proteger la estética de las ciudades, especialmente las históricas.

La visión de García Mercadal es muy amplia, pues no restringe la composición del parque a su superficie real, sino que plantea como Olmsted el problema de las

⁴⁷ Adopta el arquitecto aragonés el módulo espacial propuesto por Winthuysen, “recuadros bajos rodeados de setos vivos para que conserven la humedad, sirviendo de marcos a las diversas flores sombreadas por ligero follaje, en que no se excluía el frutal alternado con cipreses y arbustos diversos”. Ver Tuset, 2013: 85. Según este autor, Winthuysen tenía una clara intención por fijar el jardín mediterráneo como base del jardín hispano, más como una forma originada en nuestro carácter que como adscripción estilística. Tuset, 2012: 824.

⁴⁸ Así lo recoge Rubió y Tudurí en su libro *El jardín meridional* en 1934, donde proponía que el trazado del jardín se debía adaptar a unas condiciones favorables al crecimiento de la plantación: esquemas geométricos sencillos y ordenados dispuestos en planos horizontales fácilmente inundables y protegidos de los vientos fríos mediante muros. Rubió, 1934: 8.

⁴⁹ Sanz, 2011a: 443 y ss.

⁵⁰ Sobre el trazado de parques públicos, recomienda Mercadal el estilo regular para tamaños pequeños y el paisajista, sobre todo si hay vistas y tiene topografía variada, en los de gran extensión. También la localización del parque dentro de la ciudad y la resistencia de las especies serán primordiales a la hora de diseñar el parque. Recoge, en cierta manera, las nuevas ideas alemanas sobre parques populares, desarrolladas a partir de las propuestas de Joseph Stübgen —que participó con César Cort en el concurso de la expansión de Madrid de 1929 y en el de Bilbao de 1926— y la recuperación de la geometría como respuesta a las nuevas necesidades funcionales.

⁵¹ García Mercadal, 1949: 291. Coincide, como en otros temas, con el pensamiento urbanístico de César Cort expuesto en su libro *Campos urbanizados y ciudades rurizadas*. Cort, 1941. Ver García González, 2013: 7 y ss.

⁵² Exhorta a la simplicidad y unidad de masas de las plantaciones y la rotación de la floración, pero rechaza la excesiva variedad y orden obsesivo contemporáneos que no producen efectos grandiosos, así como la mosaicultura. Ver García Mercadal, 1949: 293 y ss.

reservas de terreno que permitan extender el parque y evitar que el entorno cercano caiga en manos de la especulación urbana. Así, siguiendo sus estudios urbanísticos y paisajistas en el centro de Europa⁵³ y las experiencias inglesas⁵⁴, recomienda organizar un sistema de espacios libres urbanos que penetren en la ciudad compacta consolidada y organice una masa verde pública que forme arterias o manchas dentro de la ciudad, que se vería complementada por su negativo, el paisaje campestre con grandes extensiones dedicadas a la agricultura con manchas urbanas, los pueblos, en su interior⁵⁵.

SU OBRA⁵⁶

Jardinería pública como arquitecto jefe de la Oficina de Urbanismo, Parques y Jardines del Ayuntamiento de Madrid de 1932 a 1940

Tras el concurso de Extensión de Madrid de 1929, ganado por Zuazo y Jansen, y la entrada en 1931 del grupo socialista en el Ayuntamiento de Madrid, en el que destaca la labor del concejal Andrés Saborit Colomer (1889-1980) —con su nueva manera de entender el espacio urbano, según la cual se opone a la eliminación del arbolado existente e introduce parques y jardines urbanos donde fuera posible—⁵⁷, se propicia el nombramiento de Fernando García Mercadal como arquitecto municipal de la Sección de Urbanismo con el cargo de arquitecto jefe de la Oficina de Urbanismo, Parques y Jardines del Ayuntamiento de Madrid, puesto que ocupará de 1932 a 1940⁵⁸. En su gestión al frente de este servicio García Mercadal realizó

⁵³ Destacan los proyectos de Hermann Jansen para Berlín, después desarrollados en el Plan de Expansión de Madrid de 1929 —ver Sambricio, 1995: 11 y ss.—, y su propia práctica con Otto Bünz en este concurso madrileño. Unos de los principales paisajistas alemanes, Leberecht Migge, colaboró con Hermann Jansen y Martín Wagner, arquitecto que también estuvo en Madrid invitado por Mercadal. Ver Álvarez, 2007: 336 y ss. Por otro lado, la influencia del urbanismo germano también llega a través de la obra de César Cort, que formó pareja profesional con Joseph Stübben en el concurso de la Extensión de Madrid de 1929, y que reflejó en su libro *Campos urbanizados y ciudades rurizadas*. Ver Cort, 1941.

⁵⁴ Especialmente los recientes planes de Abercrombie para Londres y su análisis sobre el planeamiento de la ciudad. Ver Abercrombie, 1936.

⁵⁵ Admira los jardines públicos europeos y destaca los alemanes, donde antes de la guerra conoció una auténtica cultura del jardín, *gartenkultur*, desde los grandes parques a los pequeños jardines de patios interiores de las casas, *gartenbib*, apoyada por revistas especializadas, como *Garden schönheit*, *Klein Gärtenchen*, etc. y por la formación específica. Dice el autor: “El jardinero-artista encontraba allí una extensa clientela, desconocida en nuestro país tanto como este tipo de jardinero, quizá por carecer de escuelas de jardinería”. Ver García Mercadal, 1949: 270.

⁵⁶ Este apartado sobre la obra jardinera de Fernando García Mercadal es una versión reducida del capítulo correspondiente de la tesis de Patricia Hernández Lamas, supervisada por Alberto Sanz Hernando. Hernández, 2017: 155-156, 210-224 y 249-303.

⁵⁷ Sambricio, 2003: 29.

⁵⁸ “La Comisión de Gobernación ha aprobado el dictamen en el que se propone la plaza de jardinero mayor de Parques y Jardines y que se cree la de arquitecto jefe de la Sección de Parques y Jardines, para cuyo cargo será designado un arquitecto municipal. Se propone también la creación de una plaza de

y reformó numerosas plazas y jardines de la capital y se convirtió en una de las figuras claves de la jardinería pública madrileña, cuya gestión se puso a la altura de la barcelonesa con la obra de Rubió.

El planteamiento de Mercadal es unitario y pertinente en su organización dado el tamaño de su actuación, la homogeneización formal conseguida y el escaso presupuesto: propone un vasto conjunto de pequeños jardines que salpican el casco histórico y permiten, por un lado, paliar el déficit de espacios libres en el centro de la capital, y, por otro, valorar los principales monumentos madrileños, pues estos jardines se plantean como marco visual de la arquitectura e integradores de la misma en el entorno urbano.

Mercadal utiliza, básicamente, trazados regulares dado el pequeño tamaño de sus intervenciones, como recomendaba en su publicación *Parques y jardines*. Introduce la vegetación desde un punto de vista arquitectónico, enmarcando las mejores vistas urbanas y formalizando los elementos vegetales de manera regular y precisa. Los árboles se convierten en los actores principales de esta organización, pues dialogan con la arquitectura y, equilibradamente, dispone las masas vegetales regularmente sin obviar los efectos pintorescos de la jardinería inglesa. Desdeña la excesiva variedad vegetal y sus jardines, muy comedidos, no delatan su presencia urbana más que como acompañamiento y ensalce de la ciudad, con la discreción que caracterizaba al arquitecto.

Vistos sus planteamientos teóricos respecto a los parques públicos, puestos al día gracias a sus contactos internacionales, con unos conocimientos técnicos notables, consiguió plantear importantes jardines urbanos⁵⁹, aunque la contienda impidió su construcción en gran parte y los comenzados se finalizaron sin su dirección.

Fueron muy discutidos los jardines que Saborit mandó trazar a Mercadal en sustitución de las antiguas Caballerizas Reales, conocidos como jardines de Sabatini por el arquitecto autor de dicho edificio (1933-1934). En 1932 el Ayuntamiento convocó un concurso para acondicionar estos terrenos y aprovechar desde el palacio la magnífica panorámica sobre los futuros jardines y a su vez enmarcar y poner de relieve la edificación que actúa de telón de fondo.

Mercadal presentó un trabajo completamente arquitectónico donde el espacio ajardinado servía de nexo entre la antigua residencia real con su entorno —apoyada por la estética urbana formulada— y resolvía los problemas de accesos, visualidad e

capataz de arbolado y plantaciones. /.../ Para el primero será nombrado el Sr. García Mercadal, y para el segundo, un jardinero particular". Ver "Intereses de Madrid: El Sr. García Mercadal será nombrado arquitecto jefe de Parques Jardines". En *El Sol*, Madrid, 3-VI-1936: 5. Versión digital en <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/> [Consulta: 10-3-2016]. Así mismo, fue el secretario del Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento.

⁵⁹ Como arquitecto de Parques y Jardines del Ayuntamiento durante la República, tenía Mercadal un fondo documental único, pero tras la contienda quemó gran parte del mismo, excepto las fotografías, que era lo que menos le podía comprometer políticamente. Esta espléndida colección fotográfica, junto a otra de postales, se conserva en el archivo del Servicio Histórico del COAM y contiene casi 10.000 documentos —7.277 fotos y 2.452 tarjetas postales—: <http://www.coam.org/media/Default%20Files/fundacion/servicio-historico/fondos/docs/2015/inventario-garcia-mercadal.PDF> [Consulta: 10-3-2017].

impacto acústico del viario⁶⁰. Planteó el ensanchamiento de las vías perimetrales con aceras arboladas y propuso el derribo de la manzana donde se encontraba Santa María de la Almudena, en la esquina de la calle Mayor y Bailén, y así favorecer la conexión viaria y poder obtener amplias perspectivas sobre los edificios monumentales.

Hubo un primer premio *exaequo* para los arquitectos Ramón Aníbal Álvarez y Miguel Durán Salgado y un segundo para Mercadal. Cuando este último fue nombrado arquitecto municipal, refundió en una única propuesta por orden de Saborit muchas de las ideas del concurso. La mayoría de las proposiciones estaban inspiradas en el antiguo proyecto de Sacchetti⁶¹, de estilo barroco, acorde con el Palacio Nacional —así se denominó el Palacio Real durante la República—.

En este concurso también participó Javier de Winthuysen con un interesante proyecto que mostraba un adecuado manejo de la gran escala, pero el acercamiento excesivo ocupando la franja inmediata al palacio no gustó al jurado, que premió proyectos más alejados y fragmentados⁶².

Del proyecto ganador Mercadal tomó el estanque central flanqueado de cuadros, plataformas y fuente, que estructuraba la solución final; ésta, clasicista pero depurada, fue capaz de esencializar los distintos elementos y articular el eje del Palacio con la avenida paralela a la Cuesta de San Vicente. El trazado que regula el nuevo jardín provenía de la proyección de los tres grandes ejes de la fachada del Palacio: el central organizaba los elementos acuáticos —gran estanque y fuente—, y los secundarios marcaban las escaleras existentes⁶³.

En la cornisa madrileña planteó otros dos jardines: las terrazas de La Cuesta de la Vega, comenzadas en 1932, y los jardines de San Francisco, de 1938, sobre parte del antiguo convento-ermita franciscano, de difícil parcela, donde rodea la basílica con unos jardines regulares organizados con destreza mediante una malla ortogonal de cuadros con árboles de gran porte.

En el importante eje del Paseo del Prado propuso Mercadal una modificación de los jardines del Museo del Prado (1935) tras la polémica surgida por la eliminación de los antiguos cedros. Para ello se basó en el proyecto presentado por Winthuysen junto a Victorio Macho⁶⁴, donde se mantenían los grandes árboles, se proyectaban

⁶⁰ Concurso, 1933: 44-45.

⁶¹ Para un análisis de estos proyectos ver Sanz, 2011a: 344 y ss. Fueron expuestos y publicados por uno de los participantes, el arquitecto Miguel Durán: Durán, 1935.

⁶² Ver Javier, 1986: 78.

⁶³ Mercadal se encargó de ejecutar la obra de los jardines de Sabatini, que comenzó en 1933. La Guerra Civil paralizó los trabajos retomándose a su término bajo la dirección de Manuel Herrero Palacios, ya que Mercadal había sido inhabilitado. Las obras finalizaron en 1950, aunque con alguna variante respecto al proyecto original. En 1972 se realizaron reformas, bajo la dirección de Herrero Palacios, para adecuar sus límites al nuevo paso elevado de Bailén-Ferraz, por lo que se reconstruyó el muro de la calle Bailén, se instaló la estatua de Carlos III en la gran escalinata que conecta con dicha vía y se trasladó la gran puerta de acceso desde la Plaza de España hacia el Palacio; asimismo, se reconstruyó el estanque central.

⁶⁴ Ver García Mercadal, 1971a: 52 y García Mercadal, 1935b: 297.

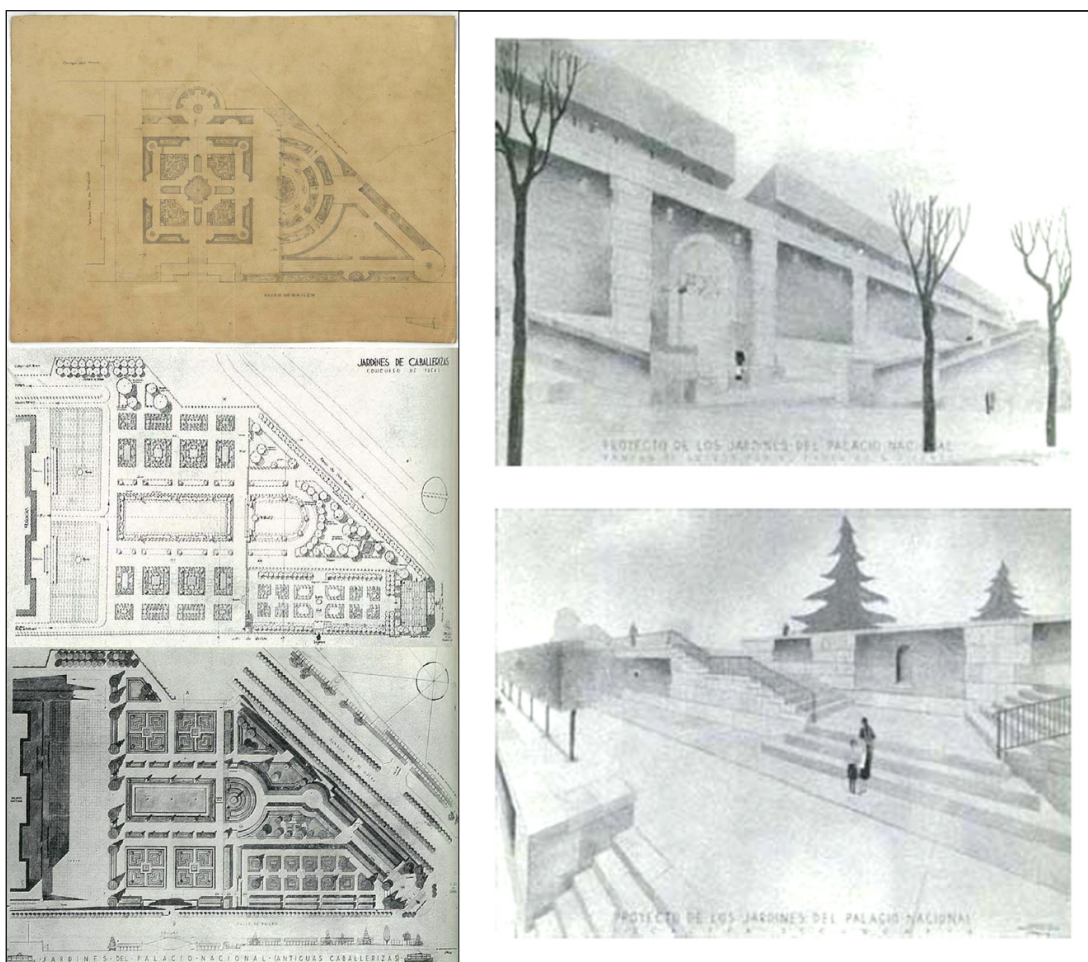


Fig. 7. Propuestas de Winthuysen —ARJB, Div.IX, lám. 38, I— y García Mercadal —*Arquitectura*, 8 (1935)— para el concurso de los jardines del Palacio Nacional, Madrid, 1932 y propuesta final de García Mercadal, 1933 —*Arquitectura*, 8, (1935)—.

los ejes del edificio sobre el jardín y se introducía un estanque central⁶⁵. Mercadal varió los niveles creando tres terrazas coincidentes con los cuerpos del edificio, unidos por taludes, y mantuvo el estanque. El proyecto no fue realizado⁶⁶ y se

⁶⁵ Ver Javier, 1986: 79.

⁶⁶ Además de la regularización y el clareo de árboles que propuso, tuvo en cuenta las circulaciones peatonales ya existentes y se mostró partidario de la supresión del paseo central que unía las plazas de Cibeles y Cánovas, ya que debido a su estrechez se perdía el efecto perspectivo. Dispuso el arbolado sólo en los bordes consiguiendo una perspectiva de gran longitud y grandiosidad como en los jardines parisinos del Campo de Marte o de las Tullerías. Propuso modificar el relieve sin carácter que tenía el paseo con montículos de tierra por suaves taludes verdes dejando el espacio central rehundido al modo del *boulingrin* francés y relegó la decoración floral a las zonas laterales para aportar colorido. Respecto al arbolado, decidió conservar los grandes ejemplares de las calzadas laterales con el fin de servir de fondo a los nuevos jardines; esto conllevaba la regularización del ensanchamiento existente entre las filas arbóreas. Revalorizó las fuentes ya existentes y propuso colocar nuevas como puntos

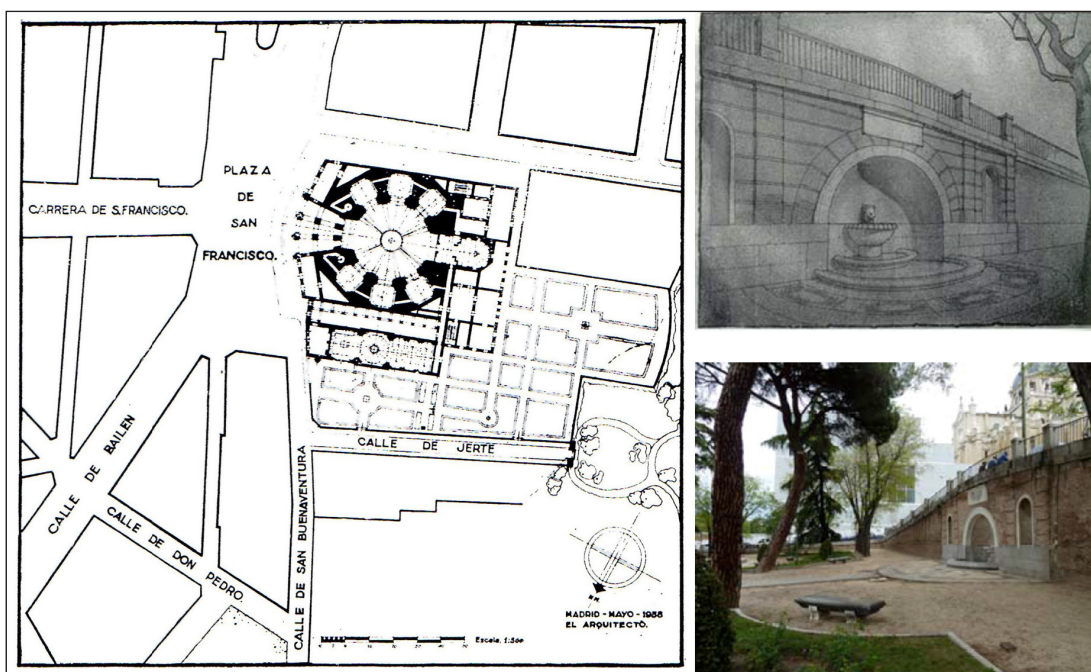


Fig. 8. Propuestas de García Mercadal para San Francisco El Grande, Madrid, 1938, *Nueva Forma*, 69, (1971); Cuesta de la Vega, Madrid, 1932 —*Nueva Forma*, 69, (1971) y foto Patricia Hernández Lamas—.

encuadró en su crítica a la jardinería del eje Prado-Recoletos-Castellana, que no utilizaba, según el autor, la arquitectura en su trazado⁶⁷ y no se ponía en valor el paseo⁶⁸.

Entre 1934 y 1935 Fernando García Mercadal proyectó la reforma tampoco ejecutada de la Plaza Mayor, ajardinada en 1873 imitando a la plaza de la Vendôme en París, modelo de otras plazas mayores, como las de Salamanca o Burgos⁶⁹, en la cual el trazado se basaba en las circulaciones viarias⁷⁰. Mercadal buscó devolverle su carácter primitivo que le diera Juan de Herrera, Juan Gómez de Mora y Juan de Villanueva: un espacio libre dentro del denso entramado de calles, con carácter arquitectónico y urbano destinado al espectáculo y concentraciones

focales en las perspectivas. También planteó poner en valor los edificios, como el Banco de España o el Ministerio de la Marina, retirando parte del arbolado existente para conseguir una panorámica despejada, efecto enfatizado por la creación de espacios enlosados ante ellos.

⁶⁷ “La puesta en valor a que nos referimos se consigue proyectando sobre el jardín los ejes de estos edificios y monumentos, sirviéndonos de ellos, utilizándolos en el trazado mismo”. Ver García Mercadal, 1971a: 53. y García Mercadal, 1935a: 303.

⁶⁸ “Los jardines del Prado, como bosque de palmeras, podrían tener un cierto interés si el clima de Madrid fuese el de Málaga o Alicante, donde existen esplendidos jardines públicos con magníficos ejemplares de palmeras; pero como tales jardines podemos afirmar que no existen en el sentido artístico y urbanístico”. Ver García Mercadal, 1935a: 303.

⁶⁹ Ariza/Masats, 2001: 26 y 61.

⁷⁰ “Los tranvías, que no debieron nunca llegar a la plaza, vinieron a complicar el problema...”. Ver García Mercadal, 1935a: 303.

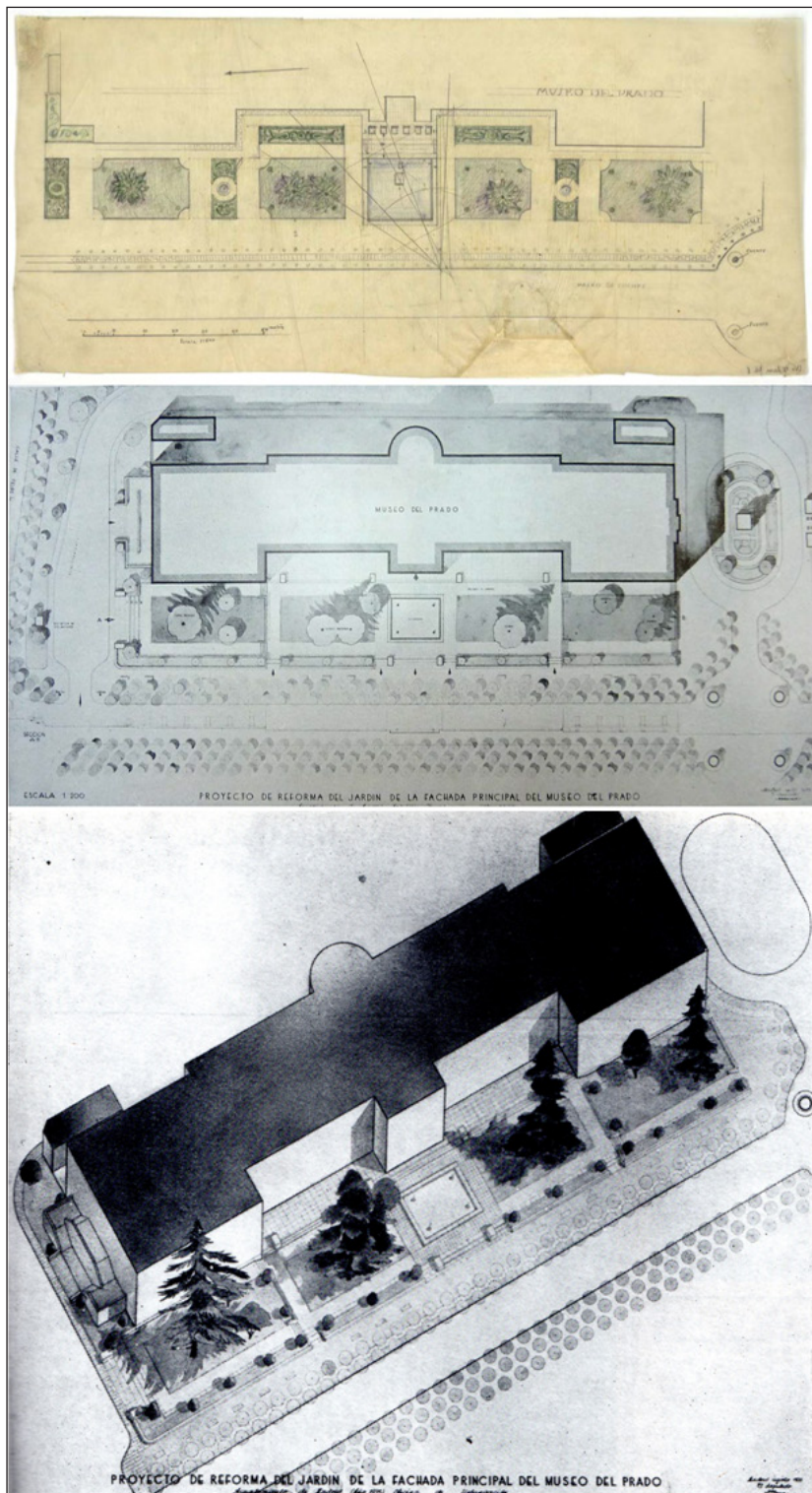


Fig. 9. Propuestas de Winthuysen —ARJB, Div.IX, lám. 46, 1,3— y García Mercadal —*Arquitectura*, 8 (1935)— para el Museo del Prado, Madrid, 1935.

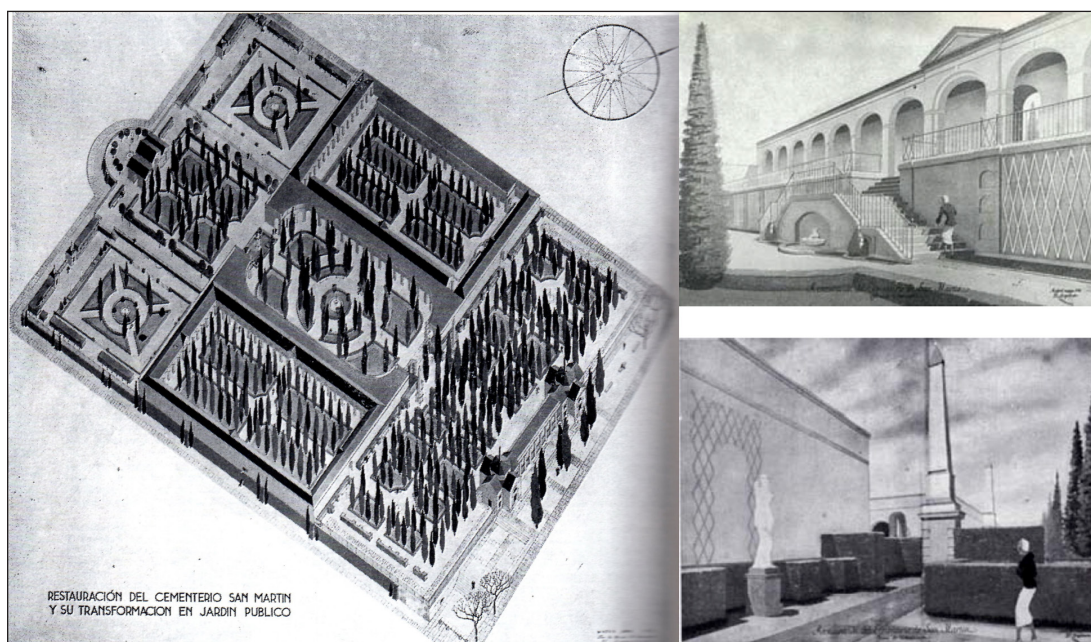


Fig. 10. Propuesta de García Mercadal para ajardinar el Cementerio de San Martín, Madrid, 1936.
Nueva Forma, 69, (1971).

populares, solución que podría adoptarse en el resto de ciudades del país. Defendió suprimir casi totalmente el arbolado, pobre y sin gran interés, y propuso pavimentar toda la superficie libre y eliminar el tranvía.

Saborit, preocupado por conseguir nuevas zonas verdes, propuso el proyecto de restauración, redactado por Mercadal en 1936, del cementerio de San Martín (destruido posteriormente durante la guerra) y su transformación en jardín público de barrio aprovechando el arbolado existente, que no llegó a realizarse⁷¹.

Se encargó, asimismo, de la reforma y ajardinamiento de varias plazas urbanas, donde el principal problema era la existencia de árboles de gran porte que impedían la visión de los monumentos, por lo que Mercadal proponía modificar la ubicación de los ejemplares arbóreos. Este es el caso del Convento de la Encarnación, donde en los años veinte el arquitecto retiró parte del arbolado y los arbustos de los jardines de la plaza delantera para dejar limpia la panorámica frontal del edificio, cuya fachada se enmarcaba con los grandes cedros y cipreses sobre praderas que mantuvo. Recuperaba, así, el eje marcado por la simetría de la fachada y lo subrayaba con una escalinata. Rompía, además, con la fuerte axialidad y creaba otra escena en el lateral con una fuente circular y los cedros de fondo. Las fotos y dibujos evidencian su labor de búsqueda de la esencialidad, de eliminar lo superfluo y utilizar los recursos paisajistas y urbanos en su poder. En la actualidad, se conserva en lo fundamental, con el añadido en 1966 de la estatua de Lope de Vega (Mateo Inurria, 1902) en la escena lateral.

⁷¹ García Mercadal, 1949: 240.

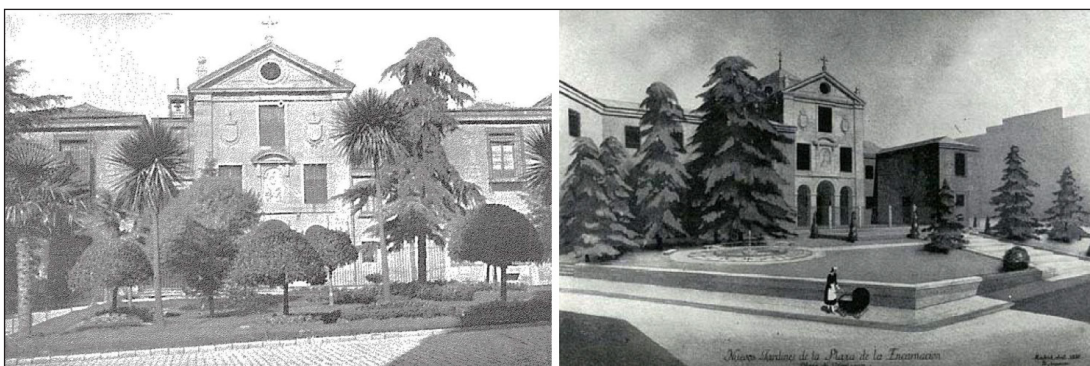


Fig. 11. Estado de la plaza de la Encarnación, Madrid, y propuesta de reforma de García Mercadal, 1936. *Nueva Forma*, 69, (1971).

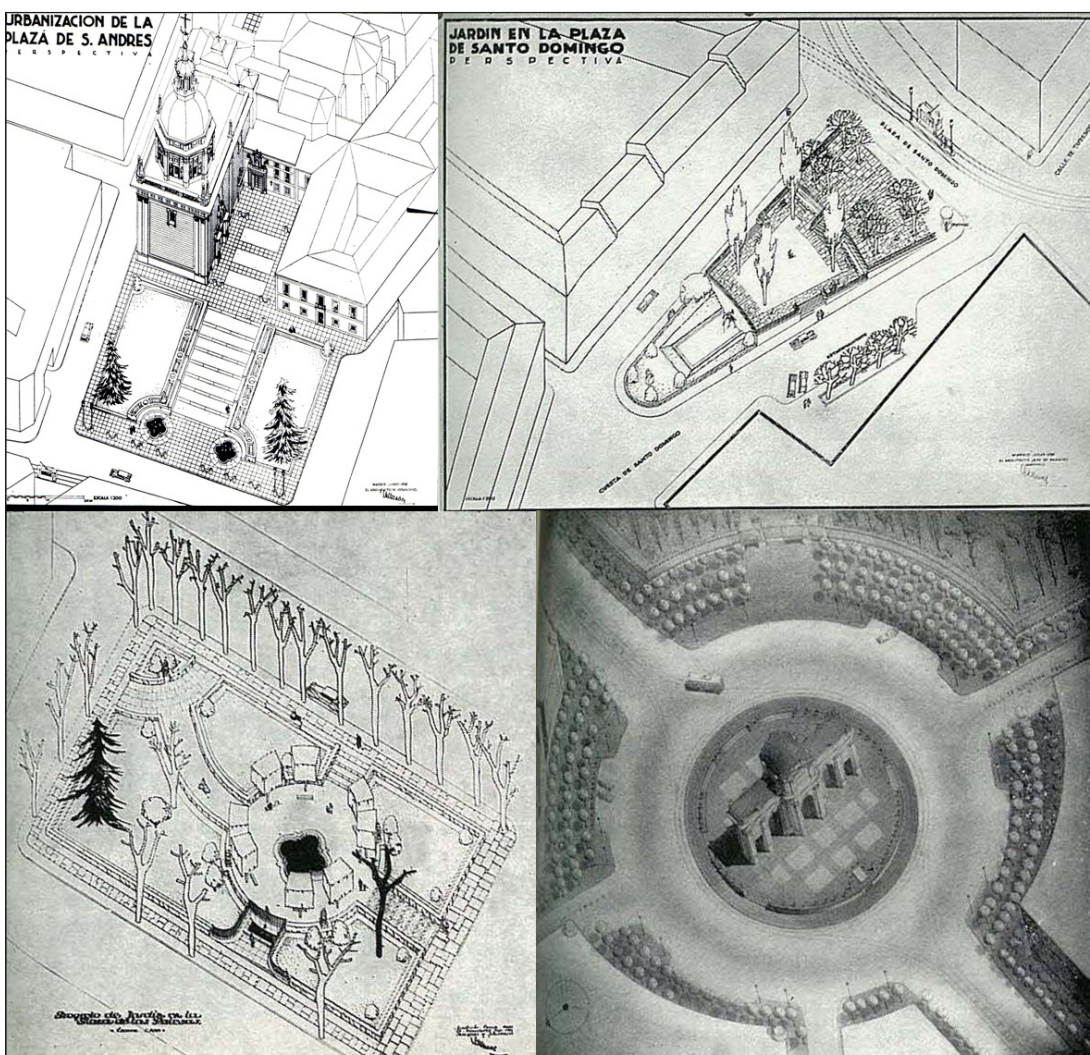


Fig. 12. Propuestas de García Mercadal para las plazas de San Andrés, Madrid, 1938; Santo Domingo, Madrid, 1938; Salesas, Madrid, 1939 e Independencia, Madrid, 1938. *Nueva Forma*, 69, (1971).

Siguiendo esta misma línea también acometió los jardines que rodean la estatua de Espartero en la confluencia de la calle Alcalá y O'Donnell, la urbanización de la iglesia de San Sebastián (1937) en la calle Atocha, los jardines del Hospicio y otras muchas reformas de plazas madrileñas, como su proyecto para la plaza de San Andrés (1938), donde realiza una composición axial con una escalinata central que salva el desnivel. En su proyecto no realizado para la plaza de Santo Domingo (1938) ejecuta una propuesta simétrica en tres niveles donde aparecen rasgos más modernos y hay una intención de conseguir una mayor conexión con la ciudad al hacer la plaza accesible en gran parte de su perímetro. En estos años plantea la reforma no construida de las plazas de las Salesas y de la Independencia, donde trata en esta última de recuperar el espacio alrededor del monumento para ponerlo en valor, por lo que mantiene el elemento arquitectónico en el centro de la gran glorieta circular y sitúa rodeándolo unos sorprendentes cuadros bajos ortogonales que dejan libre hasta la rotonda un irregular anillo perimetral peatonal.

Actuaciones urbanas: GATEPAC y la introducción del Movimiento Moderno⁷²

En 1930 García Mercadal, junto a los arquitectos Aizpurúa, Sert y Torres Clavé, fundó en Zaragoza el «Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea», conocido como GATEPAC⁷³ y cuyo órgano de difusión era la revista *AC*. Dentro de este grupo, Mercadal intentó conectar la arquitectura española con los movimientos europeos de vanguardia, sin abandonar los estudios de la arquitectura popular y mediterránea, y siempre prestando especial atención a la función social que debían ejercer el urbanismo y la arquitectura.

El GATEPAC participó activamente en los debates europeos sobre la ciudad funcional, considerándola como un conjunto o sistema de usos: habitación, trabajo, esparcimiento y circulación. Sus miembros realizaron un análisis científico de la ciudad y de sus carencias en materia de vivienda, industria, transportes, sanidad, deporte y tiempo libre, calificaron las zonas más degradadas como lugares insalubres y denunciaron aspectos inaceptables, para lo cual presionaron constantemente a la administración para la obtención de una nueva ordenación urbanística, pero todas estas experiencias quedaron truncadas por la guerra civil española.

En la República se empezaron a planificar y edificar los primeros espacios públicos de recreo para practicar deportes al aire libre en las grandes ciudades, como Madrid y Barcelona, hasta entonces exclusivos de la aristocracia y de la élite económica. La reducción de la jornada laboral junto con la influencia de la

⁷² Este capítulo está basado principalmente en el análisis de los siguientes textos: Terán, 1972: 35-39; García Mercadal, 1971b: 36 y Sambricio, 2008: 221-223.

⁷³ Versión española del CIRPAC fundado en 1928 y encargado de difundir las nuevas ideas y organizar los CIAM. Tenía delegados en varios países europeos; su primer representante en España fue García Mercadal, y más tarde el grupo del GATEPAC.



Fig. 13. Revista *A.C.*, 7, (1932) y Propuesta del GATEPAC/ Grupo Centro para las Playas en el Jarama, baños populares, Madrid, 1933. 1. Playa de San Fernando; 2. Playa de Rivas; 3. Playa de la Poveda. *Ciudad y Territorio*, nº 4, 1972.

organización del descanso de las políticas italianas y francesas cambiaron la idea de tiempo libre, de ocio para todos, surgiendo el deporte como fenómeno social en el periodo de entreguerras. Siguiendo las corrientes funcionalistas de los CIAM, que fijaban como uno de los primeros cometidos del urbanista establecer las nuevas condiciones de vida, trabajo y ocio de la población, se va a plantear una organización racional de las zonas dedicadas al reposo, al ocio y al deporte de las clases medias y trabajadoras en su tiempo libre. Las propuestas buscan recuperar el contacto directo con la naturaleza en reacción a la vida urbana, huyendo de la congestión y la opresión de la ciudad. Intentan aprovechar las ventajas naturales del entorno: estudio del terreno y del mejor emplazamiento, análisis de la orientación óptima y vistas favorables, adaptación a la topografía natural, respeto del arbolado existente, etc.

En Madrid, al no haber línea de costa, se van a construir embalses y generar playas artificiales para los baños populares en el entorno de los ríos Manzanares — como el complejo de La Playa de Madrid (Manuel Muñoz Monasterio, José Ramón Caso, y Conde y Tintoré, 1932) en el monte de El Pardo— y el del Jarama, en cuyo acondicionamiento intervino Mercadal. El ministro de Fomento, Indalecio Prieto, impresionado por la propuesta catalana de la *Ciutat de Repòs*, pidió al arquitecto aragonés un proyecto similar para la capital en la sierra de Guadarrama, pero en 1933 el Grupo Centro del GATEPAC le entregó el proyecto “Playas del Jarama”, integrado con el Plan de Accesos para Madrid, que se convirtió en una actuación clave en la ordenación espacial de Madrid-Región⁷⁴.

⁷⁴ El Plan de Extensión, elaborado en 1931 y aprobado en 1933, contemplaba ya el tema del Jarama. Mercadal había estudiado urbanismo en Alemania con Jansen y Bünz y fue el traductor en 1930 del libro de éste último sobre planeamiento regional: Bünz, 1930. Ver Terán, 1972: 38.

Recogiendo todas las reflexiones funcionalistas de los CIAM y siguiendo la línea de las propuestas barcelonesas y madrileñas anteriores de los grandes complejos deportivos y de ocio⁷⁵, Mercadal propuso aprovechar las márgenes del Jarama, de caudal superior al Manzanares y una de las extensiones más pobladas de arbolado en las cercanías de la capital, como zona de baños populares ante la afición por el campo y los deportes al aire libre, especialmente la natación.

El proyecto contemplaba facilitar el acceso al ocio a las clases trabajadoras y buscar el disfrute de la mayor extensión posible de las márgenes del río, centrándose en la zona de Arganda y Paracuellos. Para ello no diseñó nuevos trazados urbanos, sino que plantea un uso actual en las orillas del río que equipa con infraestructuras colectivas adecuadas para el tiempo libre: construcción de embalses, acondicionamiento de playas artificiales y levantamiento de edificios destinados al ocio y a la práctica de deportes como clubes de remo, vestuarios, restaurantes, etc., acompañados de una oferta de áreas de vivienda mínima con alquileres reducidos. El conjunto plantea una “organización racional” del descanso de las masas de trabajadores urbanos. En la leyenda del plano de las playas del Jarama de 1933 aparecen las comunicaciones a través de carretera, ferrocarril de vía ancha y vías parque⁷⁶ que unen los diferentes espacios verdes. De todos estos elementos marca los existentes y los proyectados, y también señala las huertas.

Mientras la propuesta catalana establecía cuatro zonas conectadas, aquí se establecieron tres áreas separadas, sin comunicación entre ellas y con un programa diferente. Se trataba de tres actuaciones puntuales: Playa de San Fernando, aguas arriba del puente de Paracuellos en San Fernando de Henares; Playa de Rivas, entre San Fernando y su estación de ferrocarril, en la zona de Rivas del Jarama, y Playa de La Poveda, en Arganda, lugares que disponían de medios de transporte⁷⁷ o poseían unas cualidades naturales excepcionales⁷⁸: “De una frondosidad sin igual es asimismo la zona comprendida entre el llamado Palacio de San Fernando de Jarama y la confluencia de los ríos Henares y Jarama. Las alamedas de esta zona, las grandes cantidades de eucaliptos, la exuberante vegetación, solo admite comparaciones con las de la Vega del Segura. Todos estos lugares están surcados

⁷⁵ Zuazo y Jansen en su propuesta para la extensión de Madrid de 1929 plantearon la Ciudad Deportiva; poco después se proyectaron los campos de deporte de la Ciudad Universitaria por Luis Lacasa, y en pocos años se construyeron varias piscinas, muchas de ellas actualmente desaparecidas (La Isla en el Manzanares —de Luis Gutiérrez Soto—, Florida, El Lago de Luis de Sala frente al Puente de los Franceses, Baños del Niágara y la clausurada Stella en Ciudad Lineal). También hubo otras muchas propuestas deportivas que se quedaron sobre el papel: velódromo de Madrid (Azpiroz, 1935), complejo deportivo en la antigua plaza de toros (Ulargui y Czekelius, 1931), Stadium Municipal de la Ciudad Universitaria (Salazar Alonso), etc. Ver Sambricio, 2003: 30-31.

⁷⁶ César Cort presenta la idea de sistema de parques y de vías-parque —provenientes de la obra de Olmsted— en sus clases de Urbanología en la ETSAM a mediados de 1920; seguramente éste es el origen del concepto planteado por García Mercadal.

⁷⁷ Los ferrocarriles de M.Z.A. y de Arganda, y los servicios de autobuses de Paracuellos del Jarama, San Fernando y Mejorada del Campo. Ver García Mercadal, 1971b: 36.

⁷⁸ Hernando, 2016: 350 y ss.

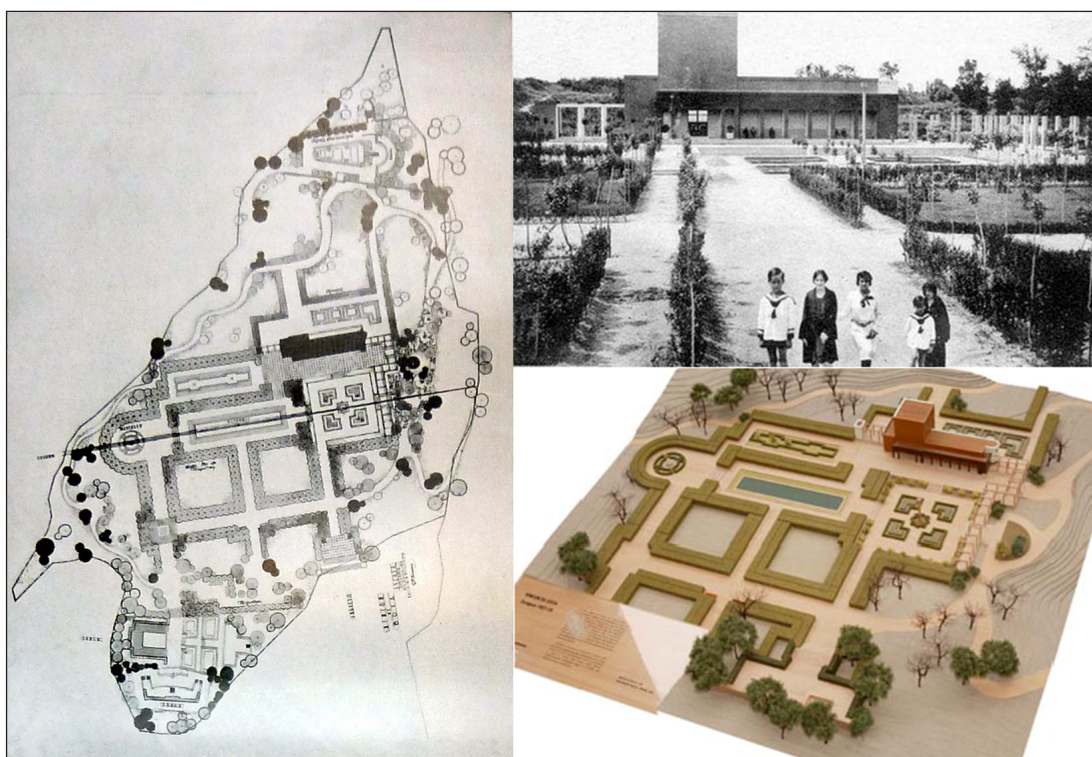


Fig. 14. Planta de la propuesta de García Mercadal para El Rincón de Goya, Zaragoza, 1926 —*Arquitectura*, 7, (1928)— vista y maqueta de la reconstrucción. *Archivo DOCOMOMO Ibérico*.

actualmente por caminos de carros que con un fácil arreglo permitiría el tránsito de automóviles”⁷⁹.

En Madrid, al independizar las áreas, el problema se afrontó a escala territorial como parte del Plan Comarcal, a diferencia de la propuesta catalana, que tenía un carácter más integrador y local al agrupar las partes dentro de un marco municipal, no regional⁸⁰.

Mercadal propuso a Prieto ejecutar el proyecto en tres fases aprovechando las infraestructuras existentes, siendo la primera San Fernando, después La Poveda y por último Rivas. Sin embargo el cese de Prieto por la caída del Gobierno de Azaña hizo que se aparcase el proyecto, aunque volverá a retomarse, años más tarde ya desaparecido el GATEPAC, cuando Mercadal redacte la propuesta de Plan

⁷⁹ Ver García Mercadal, 1971b: 37. Terán señala que el proyecto de 1933 se perdió y sólo se conserva un plano con la banda de río donde se marcan las playas. Los textos pertenecen a la memoria presentada en 1939 y elaborada bajo las directrices del proyecto de 1933. Ver Terán, 1972: 38. Ver sobre este tema Hernández, 2017: 435-441.

⁸⁰ Mientras el proyecto catalán también abarcaba problemas de diseño arquitectónico, como la “Casa desmontable”, que seguía las reflexiones europeas de la época, la propuesta madrileña se centró sólo en los aspectos urbanos. Sambricio, 2008: 221-223.

Regional desde el Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid⁸¹. En esta ocasión partió de las ideas de Sert⁸² acerca de cómo la reorganización urbana debía basarse en esquemas generales de circulación y en el establecimiento de áreas de habitación, centro cívico, centro administrativo, espacio cultural y de ocio, división basada en el análisis de las condiciones físicas, económicas y sociales. En el entorno de Madrid propuso construir cuatro poblados satélites⁸³, condicionando su ubicación a la existencia de agua, electricidad, implantación de obras de higiene y buenas comunicaciones, por lo que se atendió a las indicaciones del Gabinete de Accesos. Así pues, en 1938 se recuperó la propuesta de “Playas del Jarama” pero integrándola en este plan territorial y complementándola con las cuatro ciudades-parque⁸⁴, concebidas como urbes de reposo y ocio. Se estudió minuciosamente su ubicación y se propusieron dos tipos atendiendo a su función: verano e invierno⁸⁵. Además, el Esquema de Plan Regional definía hasta cuatro tipos de ciudades-parque, dos de verano —ciudad-parque de conjuntos alpinos y ciudades de reposo— y dos de invierno —núcleos de sierra y colonias de verano—. Estas ciudades alpinas, entre Cercedilla y Villalba, distaban del Jarama casi 70 km; de esta forma se conseguía el deseo que tenía Prieto de una nueva valoración de la Sierra del Guadarrama. En las ciudades de reposo y en los núcleos de la sierra se propusieron conjuntos de viviendas unifamiliares independientes, mientras que en la ciudad-parque alpina se optó por el bloque en altura. Mercadal rechazó la construcción prefabricada de Barcelona y defendió la tradicional en piedra que facilitara la integración con el paisaje circundante. “El ocio se valoró desde el proyecto urbano. Y ésta fue, precisamente, la singularidad del único proyecto que concibiera el llamado Grupo Centro del GATEPAC”, como indica Sambricio⁸⁶.

⁸¹ Constituido por Giner de los Ríos, Ministro de Comunicaciones, Transportes y Obras Públicas, para paliar los efectos de los bombardeos de la Guerra Civil,

⁸² Texto de Sert presentado al V CIAM, celebrado en París en junio de 1937: “no es posible imaginar un plano de ciudad sin un conocimiento previo de la región, del que la ciudad no es más que un producto”. Sambricio, 1984: 118.

⁸³ Son: el núcleo Norte, en la parte sur de El Pardo junto a Valdelatas, de carácter residencial y agrícola; el núcleo Sur, extensión de Villaverde, de carácter industrial; el núcleo Este, entre Canillejas y Barajas, de carácter residencial y agrícola, que contaba con una importante zona verde que lo revalorizaba: la Alameda de Osuna, y el núcleo Oeste, expansión de Pozuelo y Húmera, de carácter agrícola y residencial, que se apoyaba en la zona forestal de la Casa de Campo y El Pardo.

⁸⁴ Esta idea de ciudad-parque la toma del inglés Unwin, suponiendo que serían los propios habitantes de la ciudad los que ocasionalmente la abandonarían en busca del reposo y la tranquilidad del campo, necesaria para su salud o para su ocio.

⁸⁵ Aunque “esto no quiere decir que la ciudad que se proyecte pensando en una de éstas épocas no tenga utilización en las otras, pues una ciudad o núcleo pensado para el deporte alpino, por ejemplo, puede ser utilizado en verano para otro fin”. Sambricio, 1984: 122.

⁸⁶ Sambricio, 2008: 223.

Jardinería doméstica e institucional

Paralelamente a la actualización del jardín tradicional acometida por Forestier, Rubió y Winthuysen, García Mercadal va a emprender junto a otros arquitectos contemporáneos una depuración formal frente a los regionalismos y al eclecticismo. Entiende Mercadal el jardín como elemento inseparable de la arquitectura que lo propicia, como un hecho arquitectónico esencial, y propone la recuperación del jardín hispano como un método propio de proyectar basado en la adaptación compositiva al medio.

El Rincón de Goya (1926-1928) quizá sea su obra de arquitectura moderna mejor valorada y señala la introducción en España de las nuevas ideas racionalistas europeas. Su ciudad natal, Zaragoza, le encargó un monumento con motivo del centenario de la muerte de Francisco de Goya. Mercadal sustituyó el tradicional monumento conmemorativo con conjunto escultórico sobre pedestal por un espacio útil: un pequeño pabellón, abierto a un jardín, que contenía una biblioteca con libros sobre Goya y un pequeño museo⁸⁷.

El emplazamiento, elegido por Winthuysen, era un anfiteatro natural formado por el río Huerva y limitado por un camino con doble alineación de árboles del Parque Primo de Rivera —actual Parque Grande José Antonio Labordeta—, entonces en construcción a las afueras de Zaragoza, e inaugurado un año después que el edificio.

Se trata de un conjunto arquitectónico y paisajístico que consigue aprovechar los condicionantes del lugar e integrar la construcción en el entorno natural de la fronda fluvial, cerrándose en el lado oriental mediante alineaciones arbóreas y abriéndose a las vistas del parque al oeste en dirección al río mediante miradores; además busca las conexiones con el parque existente, prolongando algunos paseos al oeste y al sur en continuidad con los caminos sinuosos del mismo.

El jardín ya no es un mero complemento de la edificación sino que forma parte del proyecto, por lo que se diseña con igual profundidad y se integran ambos trazados gracias a la fuerte geometría de formas paralelepípedicas. Al igual que en los jardines clásicos, las zonas más cercanas a la edificación son las más ornamentadas, aunque aquí los cuadros tienen una decoración geométrica bastante austera y se tratan como antesalas frente a las fachadas. Aparentemente hay un fuerte contraste entre la composición asimétrica del edificio, con un lenguaje moderno⁸⁸, y el trazado tradicional del jardín, con malla ortogonal, los habituales cuadros y aterrazamientos, y el pórtico y las pérgolas que recuerdan a Forestier y que

⁸⁷ Según Rafael Hernando, la verdadera modernidad del Rincón de Goya, aparte de las formas racionalistas, es el nuevo concepto de monumento que definió Van Doesburg: “el hombre «en» el arte plástico (no frente a frente)”. Hernando, 2016: 450.

⁸⁸ Seguía las líneas de la Bauhaus —formas geométricas puras, volúmenes elementales y desnudez ornamental— y adoptaba algunas ideas de Le Corbusier, con cubiertas planas y ventanas corridas abiertas sobre los jardines. Hernando, 2016: 36 y ss.

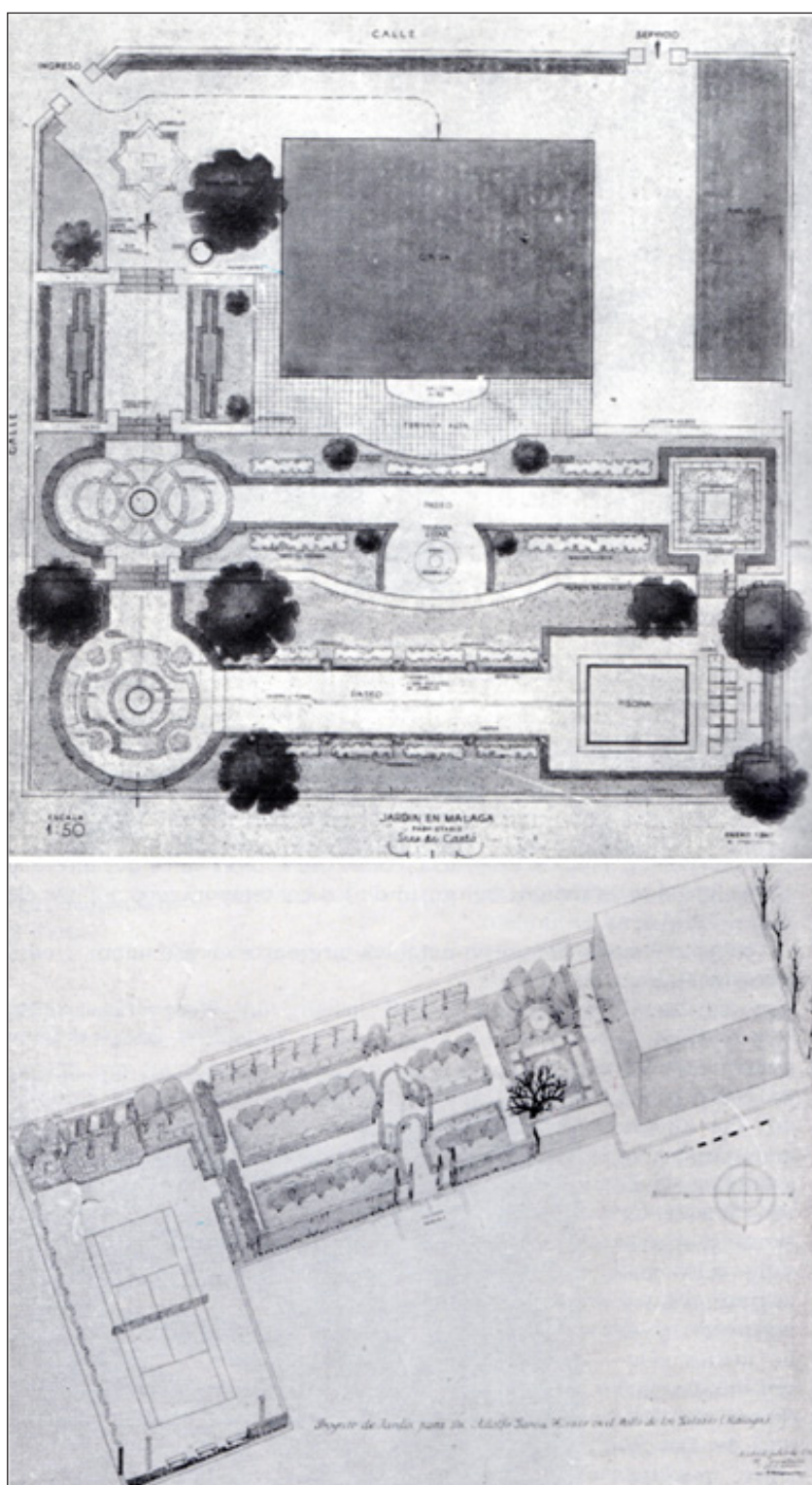


Fig. 15. Propuestas de García Mercadal para los jardines Cantó, 1941, y García Vicente, en Málaga.
Parques y jardines, 1949.

desarrolló en sus artículos contemporáneos sobre arquitectura mediterránea.⁸⁹ Esta dialéctica es, además, particularmente interesante al contraponer la arquitectura moderna con la tradición del jardín clásico español. En este ejemplo, como en las casas de la Colonia de El Viso ajardinadas por Winthuysen, se aprecia muy bien esa contradicción íntima del jardín español que rechaza hacerse moderno aún acompañando una arquitectura racional y siendo, además, obra de los propios arquitectos modernos.

La cuestión real es que para Mercadal y el resto de autores contemporáneos, el jardín latino, mediterráneo o hispano, proveniente de la depuración del jardín tradicional español, es el jardín moderno, y por ello su introducción en la arquitectura racionalista es lo pertinente.

Un análisis más profundo revela que se trata de un espacio arquitectónico que recoge recursos contemporáneos típicos del jardín arquitectónico de Baillie Scott y de Lutyens, con los desplazamientos laterales de las formas geométricas, las cuales, aunque parecen inconexas y fragmentadas, en realidad están muy bien trabadas por relaciones axiales apoyadas en el pabellón, como se aprecia en la planta y en la maqueta. Existe una incipiente interacción entre el edificio y el jardín, donde éste se articula con las fachadas de aquél: el alzado principal dialoga con la plaza cuadrada de trazado cuatripartito, la fachada posterior con la plaza rectangular con cuadros de setos de menor tamaño y, respecto a las fachadas laterales, la occidental se extiende con la pérgola y la oriental se prolonga en la plataforma que alberga la sala-museo al aire libre, considerando el jardín como un nuevo espacio arquitectónico funcional.

Esta concepción del jardín como estancia al aire libre de la casa articulada con la arquitectura ya había aparecido en el mundo romano, pero se desarrolló y asumió plenamente por nuestra cultura arquitectónica a través del modelo musulmán transferido por los omeyas, pero su organización moderna proviene más del jardín regular de comienzos del siglo XX, como el proyectado por Lutyens⁹⁰, que retomaba este tema desde la casa irregular, asimétrica y pintoresca inglesa.

En la composición de sus jardines domésticos Mercadal utiliza los nuevos usos, como los deportivos —piscinas, campos de tenis— que integra con la arquitectura, o el acceso del automóvil, asumido su recorrido en el diseño del conjunto en dos proyectos que recopila en su libro *Parques y jardines*⁹¹, el jardín de los Sres. de Felgueroso en Chamartín y el de los Sres. de Quirós en la carretera de Chamartín. Su equilibrado trazado de ejes contrapuestos está muy cercano a los jardines arquitectónicos del momento, como se indicaba más arriba, con ejemplos similares en Forestier o Pietro Porcinai.

⁸⁹ García Mercadal, 1926: 192-197 y García Mercadal, 1927a: 190-193.

⁹⁰ También El Rincón de Goya presenta analogías con los jardines de Lutyens en la utilización moderna de los setos recortados como muros vegetales separadores y limitadores de espacios. Ver Álvarez, 2007: 55.

⁹¹ García Mercadal, 1949: 259.

Como estudioso de la casa mediterránea y su compenetración con el paisaje⁹², Mercadal trasladó las características de esta arquitectura popular a sus jardines: formas simples, predominio de la horizontalidad, ausencia absoluta de decoración y una ligera intervención del color. Utilizó elementos tradicionales mediterráneos como el patio, las pérgolas, los porches, etc., pero con un lenguaje moderno en los que los jardines formaban parte de los proyectos como un todo indisoluble. Realizaba una adaptación compositiva al medio físico, especialmente al clima, al crear espacios soleados y ventilados organizados siempre por un módulo cuatripartito, aunque las condiciones sean distintas en cada caso.

Otro de los proyectos irrealizados en el que aplicó criterios similares es en el jardín de esculturas del Museo de Arte Moderno, con el que obtuvo el Premio Nacional de Arquitectura en 1933.

Paralelamente a los jardines andalucistas de las colonias madrileñas realizados por Winthuysen⁹³, Mercadal⁹⁴ proyectó en 1932 un conjunto de casas más pequeñas de la colonia Parque Residencia con sus jardines delanteros y traseros, de mayor tamaño y orientados a mediodía. Se trataba de tres casas medianeras donde él mismo residía⁹⁵. La distribución es muy sencilla y funcional, probablemente de las más modernas de Mercadal, e incluye una terraza en el comedor conectada con las zonas pavimentadas y otra en la última planta.

García Mercadal continuará haciendo jardines tras la Guerra Civil. En 1941 realizó la Casa Cantó en Málaga, con un jardín con claras reminiscencias del mundo islámico; el mismo autor en su libro *Parques y jardines* introducía fotos de este jardín junto a una de la Alcazaba de Málaga con el que compartía las fuentes bajas, canales, estanques y bancos enriquecidos por la cerámica⁹⁶. El trazado del jardín surgía de la proyección de los ejes de la casa como si el espacio ajardinado fuera una estancia más, que recuerda a los *riad* que él mismo define como “una gran habitación sin techo”⁹⁷. Guardaba también gran similitud con composiciones domésticas de Forestier, con un trazado organizado mediante glorietsas y pequeñas estancias. El jardín Cantó se distribuía en tres terrazas que descendían desde la casa y se dominaban desde el balcón principal. Estos ejes se remataban con recintos exteriores que albergaban elementos de agua, como fuentes bajas y albercas conectadas mediante acequias; acompañaba los paseos con vegetación baja y cuidaba los fondos perspectivos y las visuales, en los que introducía hitos plásticos como

⁹² García Mercadal, 1926 y García Mercadal, 1927a.

⁹³ Jardín de la residencia de los Sres. de Monfort (Cruz del Rayo, 1931), del Sr. D. Julio Blanco (Parque Residencia, 1934) y jardines del Sr. Madariaga, del Sr. Olarra y del Sr. Ortega y Gasset (El Viso, 1934).

⁹⁴ Entre 1930 y 1939 desarrolló una gran actividad, participó en numerosos concursos y realizó varios proyectos de ensanche para las ciudades de Sevilla (1929-1932), Bilbao y Ceuta (1930), Badajoz (1932) y Logroño (1935) y la fallida Ciudad Verde del Jarama; construyó edificios de viviendas en Zaragoza y Madrid, y varias colonias de casas baratas en Sevilla (1930) y en Madrid —Parque Residencia (1931)—, además de colaborar en la construcción de la colonia del Viso (1933-1936).

⁹⁵ Vivienda, 1933: 12.

⁹⁶ García Mercadal, 1949: 64.

⁹⁷ García Mercadal, 1949: 70.

remate de estos ejes y vistas. El acceso principal en diagonal estaba presidido por una fuente baja estrellada que culminaba el eje ascendente de las fuentes bajas circulares.

En la misma ciudad realizó el jardín de los Sres. de García Vicente, en el Valle de los Galanes, donde la disposición de las piezas volvía a recordar a los jardines domésticos *Arts & Crafts* de Baillie Scott, pues a lo largo del eje de la vivienda juxtaponía una serie de piezas cuadradas o rectangulares, compartimentando el jardín en estancias, separadas entre sí, pero conectadas por el eje-paseo central. Mercadal no utilizó la complejidad del sistema triaxial característico de los proyectos del arquitecto inglés pero sí compartía la concepción del jardín como una arquitectura de espacios exteriores compuesta mediante hábiles juegos de equilibrios geométricos, como los remates de los ejes secundarios que rompían la rigidez de la simetría.

CONCLUSIONES

Fernando García Mercadal, un autor capacitado para introducir la arquitectura de vanguardia europea en España en fecha tan temprana, integra su obra arquitectónica con el jardín que él considera moderno en ese momento, el jardín latino o mediterráneo, es decir, un jardín ordenado, regular, que recurre a la adaptación compositiva al medio físico y que constituye un método de proyectar original nuestro, esencializado formalmente y que da respuesta a los problemas planteados por la sociedad en el cambio del siglo XIX al XX, con el crecimiento demográfico y los profundos cambios sociales efectuados.

Nuestro clima exige una geometría que racionalice el uso del agua y facilite la organización del trazado, recorridos y estancias, espacios necesarios en nuestras latitudes por el clima favorable y que integran y definen el jardín latino o mediterráneo, que más bien deberíamos llamar hispano.

Estos rasgos, anticipados y utilizados en sus realizaciones españolas por Forestier, serán fijados primeramente por Winthuysen y Rubió y Tudurí, tanto en su obra como en sus escritos, y finalmente por García Mercadal en su libro *Parques y jardines*, precedente del *Manifiesto de la Alhambra*. Los dos últimos autores, arquitectos ambos y con un intenso paralelismo biográfico, extendieron por la jardinería pública barcelonesa y madrileña las características del jardín hispano, que si en la gran ciudad marítima tiene rasgos más mediterráneos y la influencia de Forestier es más evidente, en la capital de la nación, debido al peso del jardín clasicista, existe una mayor austeridad en el trazado y una depuración de los elementos formales que podríamos confundir con los del jardín de las vanguardias, pero que responden a otros ideales.

En este sentido, esta imprecisión se favorece por el brillante y moderno dibujo de Mercadal —muy diferente al más anticuado de Winthuysen, por ejemplo—, con un uso constante de la perspectiva axonométrica como sistema de representación de la modernidad, y perfecta expresión de la esencialidad de su diseño. Los dibujos

de Mercadal son muy intencionados, de fuerte volumetría, con la topiaria clásica convertida en esculturas de vanguardia y los cuadros totalmente depurados hasta ser casi modernos y, en definitiva, trazados simplificados que muestran el espacio en toda su rotundidad —sólo hay que ver las perspectivas del Cementerio de San Martín o los accesos a los Jardines de Palacio—. Los jardines de García Mercadal parecen modernos, además, gracias al grafismo utilizado por el autor.

Planteados los jardines en un adecuado emplazamiento, con una armoniosa adaptación al terreno y una interesante resolución de perspectivas y conexiones visuales, su formalización, aunque depurada, es historicista y monumentalista, como gran parte de la jardinería contemporánea.

Para Winthuysen, y después Rubió y Mercadal, la búsqueda del concepto del jardín moderno español estriba en encontrar el origen del mismo, las características invariantes que le proporcionan su originalidad; por lo tanto, se trata de analizar los recursos compositivos originados por sus necesidades funcionales y ambientales y que son susceptibles de ser aplicados a los nuevos diseños sin copiar sumisamente. En definitiva, crear un método proyectual basado en la adaptación compositiva a nuestro medio sin utilizar elementos exóticos ajenos o propios sin razón. En este sentido, García Mercadal fue un jardinero moderno.

Fue moderno, también, en su ingente labor como arquitecto jefe de Parques y Jardines, pues en este puesto planteó coordinar por primera vez en Madrid todas las intervenciones municipales de una manera global, integrada, con criterios coherentes y sensatos y con una igualdad estilística muy notable, colocando a Madrid a la altura de otras grandes ciudades —como Barcelona con la labor de Rubió— en la gestión de los espacios libres ajardinados.

Esta labor estuvo apoyada por su capacidad de divulgación y de generar debate sobre el tema, como Winthuysen y Rubió, que es una actitud asimismo muy avanzada, al situar la jardinería en el corazón de las discusiones urbanas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abercrombie, Patrick (1936). *Planeamiento de la ciudad y del campo*. Madrid: Espasa Calpe.
- Álvarez Álvarez, Darío (2007). *El jardín en la arquitectura del siglo XX*. Barcelona: Reverté.
- Ariza, Carmen/ Masats, Óscar (2001). *Jardines de Madrid*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Lunwerg.
- Baillie Scott, Mackay Hugh (1912). *Häuser und Gärten*. Berlín: Wasmuth.
- Bünz, Otto (1930). *Urbanización: plan regional*. Madrid: Argis.
- Cañellas, Celia/Torán, Rosa/Torrado, Llorenç (1976). “Nicolau M. Rubió i Tudurí. Entre la razón y la sensibilidad”. En: *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, 113, Barcelona, pp. 49-56.
- Clarasó, Noel (1946). *El libro de los jardines*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Concurso (1933). “Concurso para jardines en las antiguas caballerizas [Palacio Real, Madrid]”. En: *Arquitectura*, 166, pp. 44-45.
- Cort Botí, César (1941). *Campos urbanizados y ciudades rurizadas*. Madrid: Federación de Urbanismo y de la Vivienda de la Hispanidad.
- Durán Salgado, Miguel (1935). *Exposición de proyectos no realizados en relación al Palacio de Oriente y sus jardines*. Madrid: Museo de Arte Moderno.

- Forestier, Jean-Claude Nicolas (1920). *Jardins: Carnet de plans et de dessins*. París: Émile-Paul Frères.
- Forestier, Jean-Claude Nicolas (1985). *Jardines: cuaderno de dibujos y planos*. Barcelona: Stylos.
- García González, María Cristina (2013). “César Cort y la cultura urbanística de su tiempo”. En: *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 87, Madrid, pp. 6-83.
- García Mercadal, Fernando (1926). “Arquitectura mediterránea (I)”. En: *Arquitectura*, 85, Madrid, pp. 192-197.
- García Mercadal, Fernando (1927a). “Arquitectura mediterránea”. En: *Arquitectura*, 97, Madrid, pp. 190-193.
- García Mercadal, Fernando (1927b). “La arquitectura moderna en Francia: André Lurçat”. En: *Arquitectura*, 102, Madrid, pp. 359-361.
- García Mercadal, Fernando (1935a). “Proyecto de reforma de los jardines del Paseo del Prado”, [fragmento de la memoria]. En: *Arquitectura*, 8, Madrid, pp. 302-304.
- García Mercadal, Fernando (1935b). “Proyecto de reforma de los jardines del Museo Nacional del Prado”. En: *Arquitectura*, 7, Madrid, pp. 294-298.
- García Mercadal, Fernando (1949). *Parques y jardines: su historia y sus trazados*. Madrid: Afrodisio Aguado.
- García Mercadal, Fernando (1971a). “Extracto de la memoria, 24 septiembre de 1935”. En: *Nueva Forma*, 69, Madrid, p. 52.
- García Mercadal, Fernando (1971b). “Playas del Jarama: Extractos de la memoria del proyecto redactada por García Mercadal”. En: *Nueva Forma*, 69, Madrid, p. 36.
- García Mercadal, Fernando (2003). *Parques y jardines: su historia y sus trazados* (ed. José Laborda). Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, CSIC.
- García Mercadal, Fernando (2008). *Artículos de la revista Arquitectura 1920-1934* (ed. José Laborda Yneva). Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”.
- Hernández Lamas, Patricia (2017). *El jardín moderno en España (1926-1980)*, (Tesis Doctoral). Madrid: E.T.S. Arquitectura (UPM).
- Hernando de la Cuerda, Rafael (2016). *Fernando García Mercadal y el Movimiento Moderno*, (Tesis Doctoral). Madrid: E.T.S. Arquitectura (UPM).
- Javier de Winthuisen. *Jardinero* (1986). Madrid: Real Jardín Botánico, CSIC.
- Kleine (1939). “Kleines Landhaus in Schönwalde”. En: *Innendekoration: mein Heim, mein Stolz; die gesamte Wohnungskunst in Bild und Wort*, 50, Stuttgart, pp. 282-287.
- Köch, Hugo (1914). *Gartenkunst im Städtebau*. Berlín: Ernst Wasmuth.
- Köch, Hugo (1927). *Der Garten: Wege zu seiner Gestaltung*. Berlín: Ernst Wasmuth.
- Laborda Yneva, José (2003). “Presentación”. En: García Mercadal, Fernando, *Parques y jardines: su historia y sus trazados* (Ed. fac. 1949). Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, CSIC, p. 8.
- Manifiesto de la Alhambra* (1953). Madrid: Dirección General de Arquitectura.
- Martínez Muñoz, Soledad (2001). *Protección de los jardines y sitios históricos. Normativa. Análisis de la situación*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Ozores y Saavedra, Teresa, marquesa de Casa Valdés (1973). *Jardines de España*. Madrid: [s.n.].
- Prieto Moreno, Francisco, (1965). “Coincidencias de Neutra con las arquitecturas orientales”. En: *Arquitectura*, 81, Madrid, pp. 19-30.
- Ratti, Enrico (1939). “Giardini moderni italiani”. En: *Rassegna di Archittetura*, 4, Milán, pp. 175-198.
- Rubió y Tudurí, Nicolás María (1934). *El jardín meridional*. Barcelona: Salvat.
- Rubió y Tudurí, Nicolás María (1981). *Del paraíso al jardín latino*. Barcelona: Tusquets.
- Sambricio, Carlos (1984). “Las promesas de un rostro: Madrid, 1920-1940”. En *Madrid, política de suelo y gestión municipal, 1920-40*. Madrid: Gerencia Municipal de Urbanismo, pp. 19-136.
- Sambricio, Carlos (1995). “Hermann Jansen y el concurso de Madrid de 1929”. En: *Arquitectura*, 303, Madrid, pp. 8-15.
- Sambricio, Carlos (1996). “Iberia, Capital Federal de la II.^a República Española. Un proyecto de Rubió i Tudurí”. En: *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, H.^a del Arte*, 9, Madrid, pp. 317-342.

- Sambricio, Carlos (2003). *Plan Besteiro 1939: Esquema y bases para el desarrollo del Plan Regional de Madrid*. Madrid: Nerea.
- Sambricio, Carlos (2004). “Madrid, 1941: Tercer año de la Victoria”. En: Sambricio, Carlos: *Madrid, vivienda y urbanismo: 1900-1996*, Madrid: Akal, pp. 79-100.
- Sambricio, Carlos (2008). “Las playas del Jarama”. En: *A.C. La revista del G.A.T.E.P.A.C. 1931-1937* (cat. de la exposición), Madrid: Ministerio de Cultura, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, pp. 221-223.
- Sanz Hernando, Alberto (2011a). *El jardín clásico madrileño y los Reales Sitios*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Sanz Hernando, Alberto (2011b). “El jardín español: una mirada nueva al paisaje”. En *Imaginar jardines: el legado de Leandro Silva*, Madrid: Maira, pp. 31-41.
- Solana Suárez, Enrique (1994). “Granada, 1953. El Manifiesto de la Alhambra”. En: *Revista de Edificación. RE*, 17, Pamplona, pp. 71-73.
- Terán, Fernando, (1972). “Notas sobre la Ciudad Verde del Jarama. Estudio inédito del GATEPAC”. En: *Ciudad y Territorio – revista de Ciencia Urbana*, 4, pp. 35-39.
- Tuset Davó, Juan J. (2012). “Pasar revista. La Voz del paisajismo en. España”. En: *Las Revistas de Arquitectura (1900-1975): crónicas, manifiestos,...* (Actas del Congreso). Pamplona: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Navarra, pp. 823-832.
- Tuset Davó, Juan J. (2013). “Hacia lo moderno: adaptación del jardín español a la arquitectura racionalista”. En: *RA. Revista de Arquitectura*, 15, Pamplona, pp. 77-86.
- Vivienda (1933): “La Vivienda del arquitecto García Mercadal, en la colonia ‘Residencia’”. En: *Viviendas: revista del hogar*, 8, Madrid, pp. 10-15.
- Winthuysen, Javier de (1930). *Jardines clásicos de España*. Madrid: [s.n.].
- Winthuysen, Javier de (1990). *Jardines clásicos de España*. [ed. fac. Añón, Carmen / Sancho, José Luis]. Aranjuez: Doce Calles.

Fecha de recepción: 4-IV-2017
 Fecha de aceptación: 21-VI-2017



REAL ACADEMIA
DE BELLAS ARTES
DE SAN FERNANDO